

Extensionismo como aporte al desarrollo
rural, perspectiva de los profesionistas

Extensionismo como aporte al desarrollo rural, perspectiva de los profesionistas

ERIKA ROMÁN MONTES DE OCA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Román Montes de Oca, Erika, autor

Extensionismo como aporte al desarrollo rural, perspectiva de los profesionistas / Erika Román Montes de Oca.- - Primera edición.- - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2024.

140 páginas

ISBN: 978-607-8951-48-2

1. Extensión agrícola – México 2. Desarrollo rural – México

LCC S544.M6

DC 630.7150972

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Extensionismo como aporte al desarrollo rural, perspectiva de los profesionistas
Primera edición, julio de 2024

D.R. 2024, Erika Román Montes de Oca

D.R. 2024, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa, C.P. 62209,
Cuernavaca, Morelos, México
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

D.R. 2024, Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”
Torre de Rectoría 3er. piso, Campus UAZ Siglo XXI,
Carretera Zacatecas-Guadalajara Km. 6,
Col. Ejido La Escondida, C.P. 98000,
Zacatecas, Zacatecas, México
investigacionyposgrado@uaz.edu.mx
Tel. 492922460

Corrección de estilo: Imelda Díaz Méndez
Diseño y formación: Manuel Pedrozo
Diseño de portada: Israel Alanís Martínez

ISBN UAEM: 978-607-8951-51-2
ISBN UAZ: 978-607-555-198-2
DOI: 10.30973/2024/extensionismo_aporte



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento NoComercial-CompartirIgual 4.0 Licencia Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México

Contenido

Prólogo	7
Introducción	11
El extensionismo, aproximaciones teóricas	21
Programas de extensión	35
El papel del extensionista desde la visión teórica-conceptual	45
Características ideales para ser un extensionista, desde la visión teórica	53
La voz de los extensionistas	65
El trabajo en la comunidad	81
Participación de las mujeres en el trabajo de extensión rural	91
Estrategias que se deben considerar para desarrollar un papel funcional y holístico como extensionista	101

Sinergias con los diferentes actores para lograr el desarrollo	109
Reflexiones finales	119
Bibliografía	127

Prólogo

Este texto presenta un trabajo destacado sobre el extensionismo como un componente de importancia del desarrollo rural desde la visión de los propios profesionistas que desempeñan dicha actividad en México en las últimas décadas, y con una visión desde el siglo XVIII hasta la etapa actual del siglo XXI. El trabajo ofrece un enfoque teórico integral sobre los diferentes momentos del extensionismo rural del siglo XVIII hasta la etapa actual, destaca cómo se desarrolla el extensionismo rural a nivel internacional a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, en los países europeos y en Estados Unidos. Explica cómo el extensionismo rural adquiere nuevas dimensiones y expresiones geográficas en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial bajo la etapa de políticas keynesianas desarrollistas en todos los países capitalistas, y en particular, en el caso de México, donde a partir de 1940 a 1970 se planteaba que el desarrollo rural debería ser soporte de la industrialización del país. Para ello se construyó la institucionalización del extensionismo rural del gobierno mexicano en todas las zonas del país a partir de la problemática, de los actores sociales y potenciales específicos de cada una de ellas. El Sistema Alimentario Mexicano (1980-1982) marcó la culminación de esa estrategia nacional del extensionismo rural oficial y de la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria nacional.

Con la crisis de la deuda en 1982 y el establecimiento del neoliberalismo como nuevo modelo económico y de organización de la vida nacional, se reduce y cambia radicalmente la visión y la

8

práctica del extensionismo rural en México. No sólo se da una reducción en el presupuesto radical, sino que cambia la visión y ahora se impone un enfoque empresarial corporativo del extensionismo de las empresas agroindustriales para imponer su modelo de producción agrícola basado en una gran cantidad de insumos químicos de todo tipo para incrementar sus ganancias. De 1982 a 2023 no desaparece el extensionismo rural oficial, pero sí se reduce de forma significativa y más que una política pública general hacia el campo mexicano, devienen programas específicos con una fuerte limitación de recursos humanos, técnicos y financieros que impiden un impacto amplio en la población rural.

Pese a las limitaciones antes expuestas, derivadas del modelo económico dominante de la austeridad de 1982 a 2023, el trabajo realiza una investigación destacada sobre cómo se ha desarrollado dicha actividad en los últimas décadas desde la perspectiva de los extensionistas, con la comunidad en el centro, al considerar la participación de las mujeres en el extensionismo rural y por último se hace una propuesta holística de cómo se puede construir una estrategia que lo integre con la participación de todos los actores interesados en el sector.

Este libro motiva la reflexión y el debate sobre la situación actual y retos del extensionismo rural y del campo mexicano en las condiciones de 2023, cuando las exportaciones agropecuarias presentan un crecimiento histórico, pero al mismo tiempo, las importaciones de granos básicos adquieren niveles inéditos. Esto implica esclarecer los impactos de la globalización y del Tratado México, Estados Unidos, Canadá (TMEC) sobre el campo y, en general, sobre las políticas públicas para el sector agropecuario y el extensionismo. El mismo texto ofrece aportes sobre los retos de cómo el extensionismo está íntimamente vinculado con las políticas públicas

en general, con las políticas educativas (“formación de formadores”), de investigación, de tecnología e innovación.

A finales de 2023, cuando se debaten ya dos proyectos económicos y políticos para el futuro de México, el sector agropecuario, el campo, sus habitantes y la alimentación representan un sector estratégico. Este texto representa un aporte significativo para el diseño de propuestas para fortalecer las comunidades rurales, la producción de alimentos y la soberanía alimentaria nacional.

Rodolfo García Zamora

Introducción

Desde hace tiempo los conocimientos se han transmitido a través de las generaciones, las personas han educado y compartido estas nociones para mantener un legado cultural, identitario, productivo o de cualquier índole que beneficie a un individuo, a la unidad familiar o a la comunidad. Esta extensión de conocimientos ha sido importante y necesaria para beneficio de la sociedad.

En el siglo XVIII en Europa se dieron los primeros inicios de lo que ahora es el extensionismo, algunos intelectuales preocupados por modernizar e incrementar la producción agrícola, dieron paso a diversas estrategias de extensión del conocimiento, con el objetivo de que no solo se quedara en los círculos de la élite, sino que fuera más allá hasta los agricultores; por lo que, esta difusión del conocimiento llegó a diversas comunidades y posteriormente países, con la finalidad de mejorar su economía. (Sánchez, 1996)

Extensionismo viene del vocablo extender, es una palabra que ha cambiado su conceptualización con el pasar de los años, antaño se centraba únicamente en los elementos tecnológicos básicos para incidir en una mayor productividad; después, se dijo que la extensión de las tecnologías de producción más eficientes eran las que los productores necesitaban para mejorar sus sistemas de productividad. Actualmente, se dice que extensión es una parte de los procesos de desarrollo rural en el cual el extensionista y el productor rural, junto a su familia, interactúan sobre un conjunto de conocimientos para lograr el desarrollo integral a través de la participación activa, autónoma y solidaria en procesos organizativos

que contribuyan a la transformación y el desarrollo de la sociedad, sin alterar su forma de vida. (López, 2020)

A principios del siglo XIX, en Estados Unidos, se formaron distintas instituciones que tenían como prioridad la difusión del conocimiento en los sectores agrícolas que no tenían acceso a la educación, con la finalidad de modernizar y crecer en el cultivo de la tierra; por lo que,

12

el extensionismo fue concebido como parte del conjunto de medidas de políticas que emplearon los gobiernos para influir en el entorno del medio rural. Ante ello, organismos internacionales como la FAO (Rivera, 2001), el BM (Anderson y Feder, 2004) y el IICA (Ardila, 2010) ubican al extensionismo como un elemento clave para acelerar la innovación agrícola y el cambio tecnológico y así contribuir a la reducción de la pobreza y al mejoramiento del nivel de vida de las poblaciones rurales. (Santos *et al.*, 2019, p. 65)

Derivado de esto en las décadas de 1940 y 1950 Estados Unidos extendió su apoyo a México y a América Latina a través de la asistencia técnica, para buscar la modernización del campo y de esta manera incorporar a los pequeños productores en mercados de insumos y productos (Santos *et al.*, 2019) que favorecerían a ambas naciones. En México, por ser un país mayoritariamente agrícola, los gobiernos decidieron fundar diversos centros de investigación para beneficiar a los productores del campo en el incremento de la producción; por lo que, en 1907 se estableció

la Estación Experimental Agrícola Central de San Jacinto, D. F., anexa a la Escuela Nacional de Agricultura y Medicina Veterinaria. En la década de los 30 se creó el Departamento

de Campos Experimentales, el cual se transformó en 1940 en Dirección de Campos Experimentales, dependiente de la entonces Secretaría de Agricultura y Fomento. Esta Dirección se convierte en Instituto de Investigaciones Agrícolas (IIA) en 1947. Por otra parte, en 1943 la Secretaría de Agricultura y Ganadería creó la Oficina de Estudios Especiales (OEE), en colaboración con la Fundación Rockefeller [...]. (Cárdenas, 1976; Ángeles, 2000 en García *et al.*, 2006, p. 2)

Así surgieron y desaparecieron instituciones y programas relacionados con la extensión; no obstante, el extensionismo moderno se empezó a escuchar mayormente en los primeros años del siglo XX después de la segunda guerra mundial; los principales centros de investigaciones nacieron a principios de los años sesenta, cuando se dio apoyo económico para las investigaciones agrícolas como el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA), Instituto Nacional de Investigaciones Forestales (INIF) y el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias (INIP) ahora INIFAP, (García *et al.*, 2006), con la finalidad de generar mayores producciones para abastecer al país y a los países abatidos por la guerra que no podían generar sus propios alimentos. Por lo tanto, una parte destacada de estas instituciones fue transferir los conocimientos a los productores a través del extensionismo. Esta tarea se llevó a cabo principalmente por técnicos contratados por las instituciones gubernamentales a través de los distintos programas que surgieron, entre los que destacaron el Sistema Nacional de Capacitación y Extensión para el Desarrollo Rural Integral (Sinder), Programa de Extensionismo y Servicios Profesionales (Pespro), Programa de Desarrollo de Capacidades en el Medio Rural (Prodesca), Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA); actualmente los programas de Desarrollo de Capacidades,

Extensión y Asesoría Rural e Investigación y Transferencia de Tecnología y Sembrando vida. Durante estos años han existido fracasos y éxitos del extensionismo, pero se trata de continuar con el trabajo en beneficio de las comunidades agrarias para que los productores sean los actores y se integren de manera racional a sus necesidades y solución de problemas desde un enfoque multidisciplinario y transdisciplinario; así como con la participación de diversos actores, ya sean internos o externos.

14

Los profesionales llamados extensionistas son los principales en el proceso de extensión, puesto que para que exista debe haber un involucramiento e interacción de los productores y sus familias con los profesionistas, con las instituciones de gobierno, educativas o de investigación; sin embargo, actualmente con el nuevo extensionismo llamado holístico es importante coordinarse con distintos actores también, como proveedores, compradores, empresas privadas, red de productores, organizaciones no gubernamentales, entre otros; es decir, organismos internos y externos de la comunidad.

Para algunos, los principales aspectos que se deben considerar para el trabajo de los extensionistas con los productores son los de tipo tecnológicos, sociales, asociativos, ambientales y de comunicación. (Aguirre, 2012; López, 2020; Medina *et al.*, 2015)

Estos aspectos no son fáciles de realizar y mucho menos si se llevan a cabo desde una visión gubernamental, recordemos que desafortunadamente la extensión en nuestro país se ha enfocado en el llenado de formatería, capacitaciones y asesorías con temas relacionados a los programas implementados, entrega de apoyos desde la visión gubernamental, entre otros; pero no desde la orientación, necesidades, capacidades, aptitudes y actitudes de los beneficiarios.

Este ir y venir de técnicos en las parcelas y/o comunidades en su mayoría no ha mejorado las condiciones de vida de los beneficiarios, sino que se ha vuelto una actividad que aporta en las estadísticas

agropecuarias de los gobiernos para justificar el ejercicio de los recursos federales, estatales y puedan argumentar que se logra un desarrollo. Por ello, lo importante no es sólo involucrarse en los aspectos productivos, sino también en los sociales, ambientales y de género implicados en la vida de los productores y de sus familias.

Derivado de estas situaciones, es trascendental que los gobiernos encargados de elaborar las políticas públicas en coordinación con instituciones educativas, de investigación y principalmente los beneficiarios se involucren en la elaboración de las mismas; existen esfuerzos para hacer reuniones participativas con los municipios donde se esbochen acciones que tiendan hacia una política pública local que beneficie de mejor manera a sus comunidades, pero estas se quedan en las buenas intenciones y no se obtiene el objetivo principal que es la elaboración de dichas políticas públicas de manera horizontal e incluyente. Lo anterior, son procesos complicados y de largo tiempo, y para ello las instituciones no tienen por lo regular ni el tiempo ni el personal para que se lleven a cabo de la manera adecuada, debido a esto terminan en las mismas políticas implementadas a nivel nacional, planteadas sin tomar en cuenta las particularidades de cada región y de acuerdo con lo que según el personal gubernamental considera que es lo más adecuado.

La elaboración de políticas públicas de manera horizontal e incluyente se puede lograr mediante la implementación de una democracia y ciudadanía adecuada; puesto que los ciudadanos tienen el derecho de participar en la toma de decisiones que afectan sus vidas y comunidades. Por lo que, deben tener la oportunidad de participar en la planificación, diseño y evaluación de dichas políticas; para asegurar que las soluciones propuestas sean transparentes, tengan pertinencia y se adapten a las necesidades y anhelos de la comunidad, siempre y cuando sean consideradas desde el respeto de las diferentes opiniones, lo que enriquece la

toma de decisiones y la aplicación de las políticas, al fomentar la autogestión y el desarrollo rural. (Castillo, 2017; Díaz, 2017)

16 Como parte del trabajo para participar en las políticas públicas de desarrollo se debe considerar la transversalización de los derechos humanos, ya que esto permite incluir y que colaboren todos los actores sociales; puesto que los derechos humanos se basan en los principios de universalidad, inalienabilidad, indivisibilidad e inviolabilidad; y establecen la base para el respeto y la dignidad de todas las personas, sin importar su origen étnico, género, orientación sexual, religión, discapacidad u otras características. Así como, el derecho a la educación, capacitación, acceso a la información en general, protección y bienestar (Verdiales, 2018); promueven la justicia y equidad. Por lo tanto, es fundamental que todas las personas sean tratadas con respeto y consideración independientemente de su condición o lugar en la sociedad, ya sean habitantes, extensionistas o cualquier otro actor del proceso de desarrollo. (Atencio, 2022). En ese sentido:

El enfoque basado en los derechos humanos proporciona un marco institucional y operativo que trabaja de forma transversal en las políticas nacionales, pudiendo influir en los programas económicos y sociales de los países, mediante la incorporación de indicadores sobre el alcance de los derechos humanos en las estrategias nacionales. (Verdiales, 2018, p. 88)

Por ello, es esencial garantizar que las oportunidades, los recursos y los beneficios se distribuyan de manera equitativa entre hombres y mujeres, y que no haya discriminación basada en el género, puesto que el género es una consideración crítica en los procesos de extensionismo porque afecta directamente la equidad, la participación y la efectividad de los procesos del desarrollo rural.

Un enfoque de género adecuado reconoce y aborda las diferencias y desigualdades para garantizar que los programas de desarrollo o extensión sean inclusivos, equitativos y relevantes para todas las personas en la comunidad o con los extensionistas. Además, hombres y mujeres a menudo tienen diferentes roles, responsabilidades y experiencias en la familia y en la sociedad, lo que significa que sus necesidades, perspectivas y desafíos pueden ser diferentes. Por ello, los procesos de extensión deben reconocer y tener en cuenta estas diferencias para ser efectivos. Al promover la igualdad de género, se crea un entorno más justo e igualitario para todas las personas, se logra el empoderamiento y se contribuye al desarrollo rural desde una visión más sustentable. (Universidad del Río Bío-Bío, Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria, s/f)

17

Lo sustentable es una cuestión más que los extensionistas deben asumir desde un enfoque de género, porque cada día existe una mayor preocupación por el cuidado del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales. Además, la manera en que las personas se relacionan con el entorno natural está influenciada por diversos factores, entre ellos el género; es decir, para comprender cómo interactúan hombres y mujeres con la naturaleza es fundamental examinar cómo acceden, utilizan y controlan los recursos naturales; así como, los beneficios que obtienen de ésta para que al analizar los procesos de degradación ambiental sea considerado y reconocido el impacto que tanto hombres como mujeres tienen. Por ello, es importante que los objetivos relacionados a la gestión de los recursos tengan en consideración las dinámicas de poder y las diferencias de género que existen entre el varón y la mujer, tanto en la producción como en la reproducción. (Herrera, 2016)

La degradación ambiental es una problemática que requiere de la concientización para contribuir en la preservación de los recursos naturales, mejorar la calidad de vida de las familias,

fomentar la resiliencia y la innovación; ya que al incorporar principios y prácticas sustentables en los programas de extensión, se puede lograr un impacto más positivo y garantizar la preservación a largo plazo de los recursos naturales, como suelos fértiles, agua limpia, biodiversidad y recursos forestales, para las generaciones futuras. Además, implementar la adopción de prácticas sustentables genera que los productores sean más resistentes a los cambios climáticos y a eventos extremos como sequías, inundaciones, tormentas, entre otros. Los enfoques de extensión que promueven la sustentabilidad a menudo implican la participación activa de las comunidades locales en la toma de decisiones y la implementación de prácticas sustentables, lo que puede fortalecer la cohesión comunitaria y empodera a las personas para tomar medidas en beneficio del medio ambiente y como consecuencia lograr el desarrollo rural. (Vázquez *et al.*, 2013; Lugo *et al.*, 2015)

Los extensionistas son una pieza fundamental en los procesos del desarrollo rural, puesto que se encuentran en constante interacción con la población y conocen en la mayoría de las ocasiones las necesidades de esta; no obstante, por falta de tiempo y salarios dignos no logran dar un seguimiento adecuado para ver el desarrollo o bienestar de los moradores. Lo anterior, oscurece el proceso de extensionismo porque no se aseguran sus derechos como trabajador del campo; puesto que algunos de los derechos humanos fundamentales son el respeto, la igualdad, la participación y la protección de las personas, lo que debe garantizar la mejora en la calidad de vida, en este caso de las o los extensionistas para que puedan proporcionar un adecuado desempeño en el trabajo de extensión.

Por ello, es interesante conocer el pensar y sentir de los profesionistas que día con día participan con la gente de las comunidades y que en la totalidad de los casos se desconocen los motivos del

porqué en lo general no se logran los objetivos planteados en los programas que impulsan los gobiernos federales o estatales.

Este trabajo se llevó a cabo con la finalidad de conocer las principales problemáticas y beneficios que se generan en el proceso de extensionismo desde la perspectiva de los técnicos participantes para lograr el desarrollo. En diferente literatura encontramos trabajos que argumentan las necesidades requeridas por parte de los habitantes con respecto al trabajo de los extensionistas; así como, la caracterización de un buen extensionista, pero pocas investigaciones hacen hincapié en las principales problemáticas y en los beneficios que adquieren los técnicos durante su proceso de extensión en una comunidad o con productores desde su perspectiva. Por ello, es necesario conocer desde su propia voz, de qué manera realizan su trabajo, cómo se sienten con relación a las actividades que llevan a cabo y sobre los beneficios que obtienen, cuáles son sus necesidades y requerimientos para lograr el bienestar de una familia y comunidad.

El extensionismo, aproximaciones teóricas

La extensión es un término muy utilizado y que en ocasiones refiere distintas connotaciones, pero el punto principal es el proceso educativo de manera holística que implica un enfoque dinámico que se ajusta a su propia estructura y naturaleza. Es una intervención consciente de las personas en el aprendizaje, que se convierte en un esfuerzo por cambiar las circunstancias de una situación a través de la transformación de los individuos. Incluye la participación de los actores internos y externos que se beneficiaran de manera tangible e intangible para promover, motivar y generar cambios conscientes e inconscientes en la forma de actuar y pensar de la población beneficiada, con la finalidad de buscar mejorar la calidad de vida de todos los involucrados a través del cuidado del medio ambiente. En ese tenor, la

Extensión es un sistema que a través de procedimientos educativos no formales y apoyado en un proceso de comunicación concientizadora, contribuye a que la población rural mejore sus métodos y técnicas de trabajo para incrementar su producción y productividad; así como, fortalecer las relaciones de intercambio comercial y consecuentemente mejorar las relaciones sociales, relaciones con el entorno ecológico y la calidad de vida. (Caetano, 1998, p. 19-20)

De acuerdo con las Reglas de Operación del Programa Integral de Desarrollo Rural 2015, el extensionismo se define como

“el proceso de intervención de carácter educativo y transformador cuyo objetivo es el desarrollo económico y social de las familias rurales, a través de servicios de asistencia técnica, intercambio de tecnología, desarrollo de capacidades, e innovación”. (Trujillo, 2015, p. 10)

22

La extensión es necesaria para que en las comunidades rurales pueda haber un desarrollo, además de compartir todos los conocimientos de manera ecléctica; es decir, desde la visión tecnológica científica y mezclarlos con los saberes tradicionales¹, de modo que todos los involucrados puedan participar y generar un desarrollo holístico, ya que la participación en este proceso no solo implica las cuestiones técnico productivas, sino las sociales, culturales, psicológicas, económicas, ambientales, entre otras. Por lo tanto, es importante la sinergia de distintas disciplinas para poder trabajar en equipo y desde una visión transdisciplinaria. Por ello:

El perfil del extensionista, además de los valores y principios que debe regir su conducta profesional, debe ser similar a la de un facilitador o tutor que sea capaz de mostrar y demostrar a los productores nuevas y mejores herramientas de trabajo, y sacar lo mejor de ellos para potenciar sus propias habilidades en su entorno rural. (Medina *et al.*, 2015, p. 38)

Para otros autores la extensión es únicamente aquel proceso de comunicación que transfiere tecnología e innova, la cual se lleva a cabo a través del acompañamiento del técnico con el productor,

1 Los saberes tradicionales son “procesos y productos de la creación humana, se encuentran insertos en la cultura de los pueblos”. (Núñez, 2004, p. 18)

con la finalidad de que desarrollen sus capacidades técnicas, organizacionales y de gestión para impulsar el desarrollo agrícola mediante la transferencia e innovación tecnológica. Al respecto:

El extensionismo rural es un elemento facilitador de los procesos de transferencia tecnológica, viendo a la transferencia de tecnología, como un proceso continuo que implica la transición de una técnica o conocimiento de una organización a otra o al interior de la misma entidad quien adopta o usa la tecnología desarrollada. (Solleiro *et al.*, 2020, p. 509)

23

La transferencia es un mecanismo de propagación de capacidades, la cual puede ser de bienes o servicios (Vázquez *et al.*, 2015), por lo cual “busca básicamente transmitir conocimiento, con el fin de alcanzar mejoras en el rendimiento de las actividades propuestas por un grupo social” (Muñoz, 2013, p. 32). Se basa en un acompañamiento donde todos participan, al identificar los problemas que los afectan, sus orígenes, buscar posibles soluciones y ejecutarlas de forma conjunta. Por otro lado, las capacidades se definen como las habilidades, aptitudes, actitudes, competencias, valores, relaciones humanas, motivaciones, comportamientos y recursos que permiten a las personas o grupos desempeñar funciones y lograr objetivos. La transferencia de tecnología es una parte fundamental en la extensión rural, se sitúa orientándose al desarrollo de capacidades, de potencialidades y de conocimientos de las comunidades donde el extensionista es un acompañante, facilitador de procesos, que aporta sus conocimientos y experiencia con el fin de mejorar las condiciones de vida de las personas con quienes trabaja.

La innovación es el proceso de crear, desarrollar e introducir un nuevo o mejorado producto o servicio; es decir, es un cambio

basado en conocimiento que genera bienestar, riqueza o resuelve los problemas de manera efectiva, es “la generación de satisfactores tangibles e intangibles, que se convierte en un factor determinante para la reducción de las brechas sociales existentes en el medio rural de México, en donde la actividad agropecuaria es la principal actividad económica” (Rendón *et al.*, 2015, p. 152). Además, “la innovación debe estar en función del mejoramiento, la evolución y el cambio, [...]. La intervención para generar innovación es benéfica siempre y cuando se reconozca y respete la esencia de la ruralidad, así como su razón de ser” de las comunidades y sus pobladores. (Muñoz, 2013, p.36)

La innovación es esencial para el progreso en la sociedad, la economía y la tecnología, puede tener un impacto significativo en la calidad de vida de las personas porque promueve la competitividad, la eficiencia y la mejora continua en diversos campos; asimismo, las personas que fomentan la innovación a menudo están en una mejor posición para adaptarse a los cambios y tener éxito en un mundo en constante evolución.

Por lo tanto, la innovación y la transferencia de tecnología son consideradas ejes para llevar a cabo el extensionismo.

Algunos autores perciben al extensionismo solamente como transferencia e innovación de tecnología, como se presenta en las siguientes definiciones: “extensión [...] es un proceso de trabajo y acompañamiento con el productor (González *et al.*, 2015), [...] la principal idea es su importancia como herramienta para impulsar el desarrollo agrícola a través de la divulgación de tecnología en áreas rurales” (Jiménez, 2004, como se citó en Monsalvo *et al.*, 2017, p. 505). “En México, la capacitación rural es conocida como extensionismo, definido en virtud de que busca “Extender” (propagar o difundir) conocimientos a través de acciones de promoción de nuevas tecnologías y capacitación a los productores para mejorar

su desempeño productivo” (Monsalvo *et al.*, 2017, p. 505). “Ex-tensión agraria, agrícola, agropecuaria o rural, también llamada extensionismo son denominaciones que ha recibido un proceso de comunicación que conlleva transferencia tecnológica a una población rural” (Russo, 2009, p. 87). De tal suerte:

La extensión o sistemas de asesoría rural son todas las diferentes actividades que se realizan para proveer la información y servicios que necesitan y demandan los agricultores y otros actores del sistema de innovación, para ayudarlos a desarrollar sus capacidades técnicas, organizacionales y de gestión, de tal manera de mejorar su calidad de vida y bienestar (GFRAS, 2010). (Aguirre, 2012, p.2)

25

Otros autores consideran el extensionismo como ésta última definición por GFRAS, la cual se acerca más a lo que es el extensionismo holístico, porque se visualiza desde diferentes enfoques y no sólo como transferencia de tecnología.

El extensionismo, como se ha mencionado, es un proceso; por lo tanto, requiere de diversas características, como tiempo, espacio, trabajo, valores, conductas, aptitudes, actitudes, capacidades, etc., las cuales se deben integrar con todos los participantes para poder llevarse a cabo. Un tema trascendental para estos procesos es la comunicación, término muy utilizado y que en la mayoría de las ocasiones se da por hecho que se cumple, pero es necesaria contemplarla como prioritaria dentro del trabajo de extensionismo para que los actores involucrados conozcan las necesidades sentidas de cada uno a través de la transmisión entre los participantes. Se debe combinar una gama de métodos participativos y herramientas de comunicación para hacer frente a las necesidades de conocimiento e información de los actores rurales y facilitar su

colaboración plena y activa en las iniciativas de desarrollo. Por lo que, “es indispensable contar con herramientas de comunicación y análisis de la conducta humana y entender la cultura propia de los productores” (Medina *et al.*, 2015, p. 40). Para transformar, mejorar y ser creativos en pro del bienestar de los involucrados.

26

Además de la comunicación, los extensionistas deben conocer métodos de enseñanza aprendizaje para conseguir ese bienestar a la población beneficiada a la hora de implementar nuevas tecnologías o estrategias, ya sean productivas, de mercado, económicas, organizativas, sociales, entre otras; puesto que el aprendizaje “es fundamental para la supervivencia, que permite mejorar la calidad de vida de las personas consiguiendo un desarrollo humano, social y económico” (Mora, 2021, p. 299). Como en la mayoría de las ocasiones, las personas con las que trabajan los profesionistas son adultas, aplican— con conocimiento o sin este— la disciplina andragogía, que se refiere a enfoques de enseñanza y aprendizaje diseñados específicamente para adultos, al tener en cuenta las características, experiencias y necesidades únicas de estas; el tipo de método fomenta la independencia, la reflexión, el análisis, la vinculación, aplicación de saberes, la autorregulación y aborda las necesidades del cambio social, y permite a los adultos definir sus objetivos de aprendizaje y ritmo (Mora, 2021; Mihalache, 2023); es decir, impulsa “métodos no convencionales de aprendizaje”. (Mihalache, 2023, p. 46)

Los métodos andragógicos son importantes en los procesos de extensión porque se alinean con las características y necesidades de los adultos, promueve un aprendizaje más efectivo y significativo. Al tener en cuenta la motivación, la experiencia y la aplicabilidad del aprendizaje, los programas de extensión pueden ser más efectivos en el cumplimiento de sus objetivos educativos y en la satisfacción de los participantes. Por ello “el éxito de un proceso

rural dependerá del conocimiento global del contexto por la parte profesional, que servirá para decodificar situaciones particulares que pueden abordarse con estrategias andragógicas”. (Azofeifa, 2017, p. 461)

Por lo anterior, es importante que en la labor del extensionista se manejen los fundamentos teóricos de este tipo de conceptos para inmiscuirse con propiedad en la dinámica de trabajo de las personas rurales, y lograr el compromiso en las actividades de los programas y proyectos de extensión-investigación académicos. (Azofeifa, 2017, p. 461)

Por lo tanto, es elemental que los extensionistas apliquen la disciplina andragógica para trabajar en comunidades rurales donde cada una tiene su particularidad, historia y estilos de vida; ya que desde la propia perspectiva de las personas se puede generar un impacto positivo en el aprendizaje significativo y como consecuencia facilitar los procesos de desarrollo rural.

Ya que

El extensionista es un promotor y gestor del desarrollo rural, un agente que favorece la realización de procesos de desarrollo rural, que deben cumplir con ciertas características propias para su actividad a realizar dentro de la localidad que les haya sido encomendada, o que ellos mismos hayan escogido; es necesario que cuenten con conocimientos y experiencias en la prestación de servicios profesionales relacionados con el medio rural, que realicen un debido diagnóstico del lugar para que el proyecto que habrán de impulsar, asesorar o poner en marcha para que tenga resultados viables, y sobre todo, que a los habitantes del lugar les sea de beneficio en el mejoramiento de su calidad de vida. (López, 2020, s/p)

López hace hincapié en llevar a cabo un proyecto de desarrollo a partir de un diagnóstico para que los prestadores de servicios conozcan las necesidades requeridas, y las personas puedan beneficiarse al mejorar la calidad de vida. A esta definición contribuimos que el extensionista debe realizar trabajo comunitario desde la participación de los actores internos para que sean ellos quienes determinen sus problemas, la solución a los mismos, la obtención de recursos, la gestión administrativa, puesta en marcha, seguimiento, evaluación y así hasta resolver lo que ellos consideran una necesidad o problema. Además, se deben involucrar distintos profesionistas puesto que los procesos implican diferentes ámbitos y el profesional es difícil abarcar todos, pero sí puede incluir y trabajar coordinadamente con otros profesionistas y con las personas de la comunidad para lograr un bienestar.

El extensionismo holístico desde la visión que planteó la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) ahora Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) es muy completa y se apega a la que varios autores proponen (Rendón *et al.*, 2015; Landini, 2016; Medina *et al.*, 2015; Monsalvo *et al.*, 2017; Russo, 2009), porque menciona que el extensionista debe ser:

como un comunicador, conocedor de la realidad rural, que combina métodos, conocimientos y uso de la tecnología, un optimista y líder con enfoque productivo, ‘es un educador fuera del aula’, un verdadero facilitador, un gestor del conocimiento que intercambia experiencia y otorga acompañamiento técnico al productor a lo largo de toda la cadena productiva. (Medina *et al.*, 2015, p. 39)

Por lo tanto, el profesionista debe ser una persona que sea consciente de la importancia de mantenerse actualizado en diferentes

ámbitos, para que de esta manera pueda apoyar y ser parte fundamental en el desarrollo de los productores. No obstante, no solo se debe enfocar a la cuestión productiva, si no que también es ineludible contemplar la visión social y los valores.

Es decir,

Los extensionistas deben incluir la ética, el autocontrol, el autoconocimiento, la responsabilidad, la honestidad, la sociabilidad, la tolerancia y el respeto en sus habilidades, conocimientos, experiencias y características personales con el fin de desarrollar programas de trabajo prácticos, participativos, pertinentes, flexibles, innovadores y que busquen impactar en el desarrollo rural sustentable de una comunidad o territorio. (Medina *et al.*, 2015, p. 40)

29

El extensionismo holístico es una herramienta importante para promover el desarrollo sostenible en áreas rurales. El enfoque holístico se centra en abordar el desarrollo de manera integral, debe considerar los aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales. Se promueve una visión más completa del desarrollo, que aborda no solo la productividad agrícola, sino también la calidad de vida de las personas y la sostenibilidad ambiental.

Sin dejar de lado, además de todos esos aspectos, el trabajo transdisciplinario con diferentes profesionistas e incluir actores externos de diversas instituciones, obviamente si se habla de trabajo participativo también se debe considerar en primer lugar a la población o a los productores beneficiados; con la intención de que cada proceso impacte de manera benéfica en el desarrollo de la unidad familiar y la comunidad.

Es decir, la extensión rural también estimula procesos de desarrollo rural, ya que

incluye al desarrollo de la agricultura, la conservación del medio ambiente, el desarrollo de zonas rurales marginadas a través de ingresos extra-agrarios (turismo rural, producción de manufacturas, etc.), la educación integral de la población rural, etc., esto es, el desarrollo global de la sociedad rural y su contexto. (Sánchez, 1996, p. 56)

30 Al llevar a cabo un trabajo de extensión adecuado se puede contribuir al desarrollo rural, debido a que este proceso va más allá de la acción productiva, puesto que los miembros de las unidades familiares involucran sus capacidades, conocimientos, aptitudes, valores, compromisos y recursos para estar cada día mejor.

Por lo tanto,

El extensionismo es una disciplina que se ocupa de los procesos que envuelven el uso del conocimiento e información cuyo objetivo es el desarrollo de la sociedad rural y su contexto, y cuyos efectos son la formación de opinión, la toma de decisiones, la solución de problemas, la innovación u otros. (Sánchez, 1996, p. 57)

Como se puede analizar el termino extensión va de la mano con el concepto de desarrollo rural (DR) porque busca realizar estrategias que generen beneficios a la familia o la comunidad en diferentes ámbitos.

El desarrollo está

centrado en el proceso permanente de transformación de las estructuras, pero considerando y colocando en lugar central a la sociedad, la cual exigía y exige cambios profundos en las instrucciones en un proceso discontinuo de desequilibrios

más que de equilibrios, el desarrollo se preocupa más por los efectos del avance tecnocrático, que por la acumulación de tecnología, por la disminución de las desigualdades más que por el aumento del consumo. (De la Roca, 2001, p. 16)

El desarrollo ha tenido diversos enfoques, mencionaremos los dos más importantes: uno es el productivo que se relaciona con el crecimiento económico y comercio de mercancías; y el segundo es desde la visión más humana, en el que se involucra la acción participativa de los habitantes desde sus propias capacidades y recursos para alcanzar el bien común de la familia y la comunidad.

Gómez y Tacuba (2017), indican que:

el desarrollo puede verse como el proceso que combina el incremento de la producción con una más justa distribución del ingreso y la riqueza; donde coexisten mecanismos de respeto y renovación ambiental para proteger los activos naturales, reduciendo con ello los eventuales impactos negativos del crecimiento sobre el medio ambiente. (p. 96)

Se visualiza en este concepto que existe preocupación por la distribución y equidad de los recursos económicos; así como por el medio ambiente; no obstante, pensamos que deben considerarse otros aspectos que son necesarios y que impactan en el proceso del desarrollo, como pueden ser el bienestar de la población. Ceña define al desarrollo como

un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con su base de recursos naturales. (Cena, 1993 en Pérez, 1998, p. 9)

Asimismo,

32

las nuevas tendencias del desarrollo rural se están centrando alrededor del concepto del “empoderamiento” de las comunidades campesinas, que significa no sólo que los pobladores rurales y las distintas organizaciones estén dotadas de poder para ejercitar sus derechos frente al Estado, sino que extiende esa dotación de poder “por la vía del mejoramiento de la infraestructura, tanto física como social, con el objetivo de acceder a una parte mayor del excedente que genera la economía en su crecimiento”. (Moscardi, 1996 en Pérez, 1998, p. 12)

Por su parte, Cuevas, Baca del Moral y Sánchez (2002, p. 65) indican que el desarrollo se construye a partir de las relaciones sociales existentes en un área geográfica, la cual cuenta con recursos naturales, humanos, sociales y políticos, que interactúan para la obtención de objetivos productivos, económicos y sociales para el bienestar de los individuos.

El desarrollo rural también es el conjunto de políticas, programas y acciones que tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de las personas que viven en áreas rurales y promover el crecimiento económico sostenible en esas zonas. Se enfoca en optimizar la infraestructura, el acceso a servicios básicos como educación y salud, así como la promoción de oportunidades económicas para la población rural. Esto incluye el desarrollo de la agricultura, la diversificación de la economía local, la creación de empleos, el fortalecimiento de las instituciones locales y la protección del medio ambiente; entonces su objetivo principal es reducir la pobreza, mejorar la calidad de vida y promover el desarrollo sostenible en las zonas rurales, lo que a su vez puede contribuir al crecimiento económico de todo el país.

Las políticas públicas juegan un papel fundamental en el desarrollo rural; son herramientas utilizadas por los gobiernos para definir objetivos y metas específicas, asignar recursos y establecer estrategias para abordar los desafíos y necesidades de las comunidades; estas pueden tener un impacto directo en el desarrollo agrario al proporcionar financiamiento y recursos para proyectos de infraestructura, programas de desarrollo económico, servicios de salud y educación, y otras iniciativas que ayudan a mejorar la calidad de vida de las personas que viven en las comunidades rurales. Además, pueden establecer incentivos para fomentar el desarrollo sostenible y la conservación del medio ambiente, lo que puede generar beneficios a largo plazo para la economía, la sociedad y el medio ambiente en general.

33

El desarrollo es el empoderamiento de los actores principales, ya sean los productores, los habitantes o los beneficiarios de una comunidad para ejercer el poder desde su capacidad, actitudes, aptitudes, valores, recursos, cultura e identidad; el objetivo principal es lograr el bienestar de las familias y del colectivo a través de la satisfacción de sus necesidades básicas y sociales, su seguridad y su protección, su reconocimiento y autorrealización (Maslow, 1943). Es decir, el individuo debe trabajar para satisfacer estas necesidades durante los procesos y estrategias de desarrollo que se lleven a cabo con la participación de actores, principalmente internos y los externos, como las instituciones de gobierno, educativas, privadas, entre otras, que contribuirán en los procesos.

Programas de extensión

A través de los años y en las diversas culturas siempre ha existido la transmisión de conocimientos, ya sea en el ámbito productivo, social o ecológico; las sociedades están acostumbradas a compartir los saberes para mejorar técnicas productivas, continuar con la tradición u optimizar su modo de vida; algunas nociones se han mantenido por miles o cientos de años, lo que representa la importancia de la trasmisión, difusión o extensión del conocimiento. Por lo tanto, “el extensionismo opera dentro de sistemas de conocimiento amplios que incluyen la educación y la investigación agrícolas”; así como “la acción comunicativa”. (Sánchez *et al.*, 2019, p. 65)

En este apartado se presentarán algunos antecedentes del extensionismo.

En Europa en el último tercio del siglo XVIII los principales fisiócratas franceses abogaron por una extensión de los conocimientos de la nueva agricultura, no solo al campesino, sino a toda la población, la cual se realizó a cargo de agrónomos, técnicos, fisiócratas y la escuela de pensamiento económico que basó su sistema en el sector agrícola porque este era la única fuente de riqueza, mediante la creación de grandes explotaciones agrícolas que deberían adoptar las técnicas inglesas. Sin embargo, esta “revolución agrícola” tuvo otros intereses económicos y no únicamente fue un proceso de difusión de innovaciones técnicas, sino que se vio precedida por una serie de reformas legales tanto de la propiedad de la tierra como del mercado. (Sánchez, 1996)

Esta difusión se llevó a cabo principalmente a través de folletos, memorias y artículos; no obstante, la principal problemática fue que los campesinos en su mayoría no sabían leer; por lo que, en Italia se decidió que fueran los párrocos junto con otros agentes externos privados quienes recibieran las enseñanzas agrícolas y las transmitieran. Si bien la extensión tecnológica se inició en el viejo continente, se vio la necesidad de divulgar los nuevos conocimientos en todo el mundo. Inicialmente se realizó de modo teórico, pero este método no era el indicado para que llegara el conocimiento al agricultor; por ello, se decidió hacerlo de modo práctico “*in situ*” en el medio rural, lo cual dio como resultado la práctica de extensión como ahora se realiza. Entonces, se inicia con el agente de extensión, ya que la enseñanza no solo sería para la élite, sino también para capacitar a toda persona que lo necesitara. (Sánchez, 1996)

Es a partir del siglo XIX que se consideró principalmente a la educación un factor trascendental para la modernización y el cambio. Durante el siglo XIX y principios del XX se fortalece el término de extensionismo en Estados Unidos influenciado por migrantes europeos, líderes educativos y políticos que viajaron a Europa, y por la difusión internacional del trabajo realizado por centros de investigación en diversos países de Europa (Sánchez, 1996). Debido a esta movilidad de personas se originan los Land Grant College², con la intención de explicar los programas de expansión de

2 Es un tipo de institución educativa superior en los Estados Unidos. Estas universidades fueron establecidas por el Acta de Concesión de Tierras de 1862, también conocida como la Ley Morrill, durante la presidencia de Abraham Lincoln. La Ley Morrill fue promulgada con el objetivo de fomentar la educación superior y la formación agrícola, científica e industrial en todo el país. Según esta legislación, se asignaron tierras federales

conocimientos agropecuarios dirigidos a los agricultores (Gordillo, 2018, p. 30), los cuales consideraban

fomentar un sistema de educación práctico que estuviera relacionado con la realidad de cada Estado, en cuanto a sus características productivas y tipo de agricultores. Con el tiempo se suma un Servicio Cooperativo de Extensión, en el que participan las universidades y que cuenta con financiamiento de gobiernos locales, estatales, y federales y del sector privado. (Aguirre, 2012, p. 5)

37

Este modelo posteriormente fue asumido en América Latina y en México, el cual se apoyó mediante la asistencia técnica y cooperación por parte de Estados Unidos, fundamentalmente en las décadas de 1940, 1950 y 1960 a través de la creación de diferentes institutos nacionales de investigación. El objetivo principal fue transferir tecnología e incorporar a los pequeños productores a los mercados de insumos y productos; es decir, la función primordial de los institutos era la investigación y la extensión; no obstante, en los países de América Latina y en México no consideraron que las personas preparadas deberían egresar desde las universidades. (Aguirre, 2012; Santos *et al.*, 2019)

a los estados para que pudieran establecer y financiar universidades destinadas a la enseñanza de la agricultura, las ciencias mecánicas y otros campos prácticos. Las universidades de concesión de tierras tienen la responsabilidad de brindar educación asequible y accesible en áreas relacionadas con la agricultura, las ciencias agrícolas, las ciencias naturales, las ciencias sociales y otros campos pertinentes. Además de la enseñanza, estas instituciones también realizan investigaciones en áreas relevantes y brindan servicios de extensión a las comunidades locales. (Hauffen, 2012)

Se crearon los comités directivos agrícolas de los Distritos de Riego en 1953, donde se vincularon los programas de las Secretarías de Recursos Hidráulicos, Agricultura y Ganadería, los Bancos Nacionales de Crédito Agrícolas, Ejidal y Agropecuario, que recibieron un fuerte apoyo e incrementaron la contratación de técnicos (Vázquez *et al.*, 2015). Sin embargo, el periodo de auge y bonanza fue durante la revolución verde en la década de los sesenta y setenta; por ello “se desarrolló un sistema de transferencia de tecnología agrícola y extensionismo rural basado en un modelo agropecuario institucional predominantemente estatista, donde los técnicos eran contratados de manera directa por las instituciones gubernamentales” (Gordillo, 2018, p.30). Es decir, a principios de la década de 1960 el Estado conformó un aparato institucional sobre extensionismo rural con la finalidad de extender prácticas de producción eficientes a los productores que requerían mejorar la producción, productividad y/o demanda de tecnología; los asesores técnicos eran trabajadores del Estado y tenían su pago fijo vía nómina.

En la década de los ochenta la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) operaba diversos programas de extensión; entre los que destacaron el Sistema Nacional de Extensión Agrícola (SINDEA) con la finalidad de contribuir en la modernización del campo para hacer rentable, eficiente y competitiva la producción agropecuaria mediante la transferencia de tecnología. El Proyecto de Investigación y Extensión Agropecuaria y Forestal (PIEX) tenía por objetivo incrementar la producción de las unidades de bajos ingresos y con potencial productivo (Valdés y Yah, 2001); pero éstos fueron eliminados de 1988 a 1994 como consecuencia del nuevo modelo económico neoliberal (Solleiro *et al.*, 2017), los ajustes estructurales, las restricciones fiscales y la reducción del tamaño del Estado. Por lo anterior, los siste-

mas públicos de extensión fueron en general desmantelados, y la actividad se reformuló a través del concurso de organizaciones privadas, ya sea empresas u organizaciones no gubernamentales (ONGs) (CDERSSA, 2015); México pasó de un modelo económico cerrado a uno abierto.

A mediados de los años noventa, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y alimentación (SAGARPA) a través de los estados, uno de ellos Morelos, reanudó el servicio de extensión mediante el Sistema Nacional de Extensionismo y Desarrollo Tecnológico (SINDER), el cual se impulsó para “el desarrollo tecnológico, económico, político, social y cultural en las regiones de mayor concentración de unidades campesinas que tuvieran potencial productivo [...], bajo una visión integral” (Valdés y Yah, 2001, p. 47). Este sistema funcionó con la aplicación de dos programas: Programa de Capacitación y Extensión (PCE) que atendía especialmente a grupos de productores, mujeres y jóvenes de cualquier giro productivo; y Programa Elemental de Asistencia Técnica (PEAT) en el que la atención se concentraba en productores de granos básicos, principalmente de maíz y frijol. Los programas pretendían que la población rural mejorara sus niveles de vida a través de la educación no formal, y la capacitación se centraba en aspectos técnico-productivos y en la elaboración de diagnósticos; la participación de los productores siguió siendo pasiva en la práctica, pero en la teoría se trataba de buscar mayor contribución de los beneficiarios. (Vázquez *et al.*, 2015; Solleiro *et al.*, 2017; Trujillo, 2015)

Con el cambio de gobierno federal en el año 2000 surgieron nuevos programas; en el 2001 se creó el Programa de Extensionismo y Servicios Profesionales (PESPRO), donde se impulsó la transición del cuerpo de técnicos para que éstos prestaran servicios profesionales de calidad con una visión integral y con incidencia en

la generación de valor agregado. Su enfoque era invertir en capital humano para mejorar las capacidades de los productores rurales y de los servicios ofrecidos en materia de capacitación y extensión para el desarrollo tecnológico, procesos productivos y la formulación y la ejecución de proyectos para el desarrollo agropecuario y rural (Vázquez *et al.*, 2015; Solleiro *et al.*, 2017; Trujillo, 2015). En ese sentido, “La atención se centró más en organizaciones económicas que en comunidades y la participación de los productores se dio en la medida en que dichas organizaciones fuesen representativas y legítimas”. (SAGARPA y FAO, 2005)

Para el año 2002 la SAGARPA inició con el Programa de Desarrollo de Capacidades en el Medio Rural conocido como PRODESCA, el objetivo fue fomentar un mercado tecnológico donde los técnicos o prestadores de servicios profesionales (PSP) brindarían sus servicios a los habitantes de las poblaciones rurales, para que estos desarrollaran sus capacidades y en un futuro pudieran gestionar su propio desarrollo. Según dicha Secretaría, el cambio más importante fue que el pago por servicios de capacitación, asistencia técnica y consultoría ya no era por mes, sino mediante servicios (Vázquez *et al.*, 2015; Solleiro *et al.*, 2017; Trujillo, 2015); es decir, se buscó la consolidación de un sistema privado de asistencia técnica a la población rural al impulsar “el desarrollo de un mercado de servicios profesionales, el pago por servicio y el estímulo a inversiones a través de proyectos”. (SAGARPA y FAO, 2005, p. 7)

Del 2000 al 2009 se pasó del extensionismo clásico al sistema de servicios profesionales privados, pagados con recursos públicos, en el que la asistencia técnica se realizaba mediante los PSP (Vázquez *et al.*, 2015; Solleiro *et al.*, 2017; Trujillo, 2015). Para el 2011 el Estado dio prioridad a la innovación y transferencia de tecnología con los programas de extensionismo, con el Programa de Desarrollo de Capacidades, Innovación Tecnológica y

Extensionismo Rural (Vázquez *et al.*, 2015; Solleiro *et al.*, 2017; Trujillo, 2015); que fue establecido para fortalecer las capacidades técnicas y administrativas de las unidades económicas rurales agropecuarias, pesqueras y acuícolas para que mejorarán sus procesos organizativos a través de asistencia técnica, capacitación y extensionismo. (ROP, 2012)

En el año 2003 se implementó, por primera vez en México, el proyecto estratégico para la seguridad alimentaria (PESA), el cual se llevó a cabo por SAGARPA y la FAO. Por eso,

41

en una primera fase, este proyecto se aplicó como piloto en seis estados para adaptar su metodología a las condiciones del país, los resultados de esta fase permitieron el diseño de un modelo de atención que facilitó la expansión del PESA a 16 estados en el año 2005, logrando avances significativos, por lo que el Gobierno Federal, a través de la SAGARPA, lo retomó como una de las estrategias de desarrollo rural más importantes. (FAO y SAGARPA, 2016, p. 1)

Con el crecimiento y aportaciones que se observaron de este programa en beneficios de las comunidades rurales, en el año 2007 se le asignó una partida presupuestal por la Cámara de Diputados a través del Presupuesto de Egresos de la Federación, al formar parte de la política pública de desarrollo rural, y se cambió su nombre en el 2008 a Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria. (FAO y SAGARPA, 2016)

Su misión principal fue fomentar el bienestar de la población rural con alta marginación, este programa fue operado por las Agencias de Desarrollo Rural (ADR) (Vázquez *et al.*, 2015), las cuales estaban conformadas por técnicos de diferentes disciplinas para abarcar los temas prioritarios impuestos por el programa PESA,

que fueron nutrición animal, nutrición vegetal, agronegocios, educación y nutrición humana principalmente; así como experiencia profesional y disponibilidad de tiempo.

42

Posteriormente, en el sexenio pasado el fortalecimiento del perfil del extensionista bajo el nuevo enfoque holístico, contribuyó al cumplimiento de las metas establecidas en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, se apoyaron diversos programas, como Extensionismo, Desarrollo de Capacidades y Asociatividad Productiva que consistía en el desarrollo de capacidades y asistencia técnica a pequeños productores y productoras en aspectos técnico productivos, autogestión, asociatividad productiva y promoción económica.

Los programas de Desarrollo de Capacidades, Extensión y Asesoría Rural e Investigación y Transferencia de Tecnología se llevaron a cabo mediante la intervención de los extensionistas para mejorar los procesos productivos de las Unidades de Producción Familiar asociadas, mismos que se enfocan en promover la aplicación de componentes tecnológicos, atender problemas estructurales del medio rural o de las cadenas productivas y articular la investigación con los productores (SADER-LOPDR, 2020). El nuevo extensionismo holístico reconoce la necesidad de invertir en capital humano y social de la población rural. Se transita hacia la sociedad y economía del conocimiento y se promueve el extensionismo a través de las universidades bajo la figura de PSP y prestadores de servicio social (PSS). (IICA, 2012)

Actualmente, los extensionistas trabajan en el programa Sembrando Vida, enfocado en comunidades sustentables porque parten de los componentes sociales, económicos y ambientales desde una visión integral, ya que fortalece la diversidad socio ambiental y cultural de las comunidades al contribuir en la generación de empleos, en el cuidado del medio ambiente y favorecer la cohesión social. Atiende dos problemáticas que son la pobreza rural y

la degradación ambiental; se encuentra establecido en 21 estados de la república mexicana, entre ellos Morelos. Los objetivos consisten en rescatar el campo, regenerar el tejido social y reactivar la economía. En el programa Sembrando Vida se encuentran los Sistemas agroforestales de árboles maderables y frutales (SAF); Milpa intercalada entre árboles frutales (MIAF); Comunidades de aprendizaje campesino (CAC); Viveros comunitarios y biofábricas; los cuales contribuyen al bienestar social de productoras y productores a través del impulso de la autosuficiencia alimentaria. (Secretaría de Bienestar, 2020)

43

El estado de Morelos participó en los programas antes mencionados, ya que son aplicados a nivel federal; por lo tanto, se llevan a cabo bajo las normas establecidas en cuanto a los procesos de difusión, gestión, operatividad, seguimiento, evaluación, entre otros. Ciertamente, se trabaja con la finalidad de cumplir con los objetivos y metas establecidas por el gobierno Federal, pero cada estado tiene sus propios recursos, capacidades, problemáticas, entre otros aspectos que impactan en el desarrollo del extensionismo y de las comunidades.

El papel del extensionista desde la visión teórica-conceptual

Los extensionistas han tenido diversas facetas con el pasar de los años, su principal función fue difundir la tecnología para que los productores obtuvieran mejores cosechas y productividad; se trató de que los conocimientos adquiridos fueran a través de instituciones educativas o de investigación y estos a su vez se transmitieran a la población beneficiaria. Los conocimientos e innovaciones se realizaban desde la perspectiva de los investigadores; es decir, ellos determinaban lo que era más conveniente que aprendieran los agricultores, y los extensionistas pusieran en práctica lo aprendido y apoyaran en la adopción de los procesos tecnológicos. Por lo tanto, los profesionales transmitían los conocimientos, pero no se involucraban en otras actividades que permitían implicar los procesos para lograr un desarrollo. Landini (2013) define a los extensionistas rurales desde un nivel operativo, aquellos que trabajan “como parte de instituciones, organizaciones o empresas, de manera directa con productores agropecuarios para inducir cambios en prácticas productivas o comerciales, en un sentido amplio, a través de procesos educativos” (p. 2). Los cuales deben utilizar distintas “herramientas que permitan interactuar con los educandos para fomentar su participación, motivación e interés por el tema tratado, con la finalidad de transmitir el conocimiento que posee de una manera significativa”. (Torres y Velandia, 2017 en Sánchez *et al.*, 2019, p. 279)

Por lo anterior, se desarrollaron diversos conceptos sobre el perfil de un buen extensionista, donde lo principal era tener un cambio

de actitud y comportamiento tanto del profesional que haría la extensión como de los investigadores; puesto que en la mayoría de los casos las investigaciones se realizan sin considerar los saberes de los habitantes rurales, lo cual genera que no se apropien de la tecnología e innovación o no sea la adecuada. En ese sentido,

46

los extensionistas al ser agentes facilitadores y formadores en los procesos de extensión, son responsables de adoptar nuevos conceptos y formas de ver lo rural; cobrando importancia mejorar su conocimiento de la pobreza rural y los retos que suponen el crecimiento de las personas y las organizaciones, el uso de metodologías participativas y el fortalecimiento de las capacidades para la promoción de la equidad y el rescate de valores locales y ancestrales. (Mayoral *et al.*, 2015, p. 47-48)

Por ello, “se requiere una reorientación del propio proceso de investigación, así como que los extensionistas agrarios asuman una nueva función, lo cual será un proceso lento y largo apoyado por una capacitación intensiva y actividades complementarias“, pero siempre en beneficio de los habitantes (Enters y Hagmann, p. 1). Por lo tanto, es necesario que el extensionista preste asistencia en los ámbitos que involucran los procesos de desarrollo rural; es decir, no solamente técnicos, sino en los sociales también, con la finalidad de lograr la confianza de los participantes. De esta manera la extensión no sea solo un medio de transmitir información, sino conseguir una “interacción constante que cuente con los elementos básicos consistentes en identificar y analizar los problemas, compartir los conocimientos, encontrar soluciones, difundir los resultados e iniciar las acciones” (Enters y Hagmann, 1996, p. 1); es decir, desarrollar su propia capacidad para analizar, deducir, establecer conexiones y obtener conclusiones por sí mismos.

Para que pueda existir un desarrollo rural es importante contar con capacitaciones y conocimiento por parte de los actores sociales; con la intención de construir la dirección y la autoridad desde abajo; es decir, de manera horizontal y no vertical tanto en el ámbito de las políticas públicas como en la relación con las instituciones educativas y de investigación. Estas se deben articular a través de la comunicación y movilizar actores sociales en la participación “para elaborar diagnósticos, estrategias y proyectos, promover la capacidad innovadora, valorar los recursos propios y potenciales del territorio, potenciar el concierto y enlace mutuo entre los distintos actores” (Limia, 2004 en Rodríguez *et al.*, 2009, p. 390). De esta manera el desarrollo se encamina a la movilización ciudadana y no solamente al asistencialismo e intervención esporádica (figura 1).

47

Figura 1. Capacitación con productores de nopal, San Juan Tlacotenco, Tepoztlán, Morelos.



Asimismo, algunos autores lo definieron como el nuevo extensionismo o el extensionismo holístico; se trata de mejorar, cambiar y fortalecer el trabajo de la nueva visión extensionista con el propósito de lograr el desarrollo rural, donde se concibe al técnico- extensionista

48

como un acompañante de procesos que aporta sus conocimientos, habilidades y percepciones en función de la búsqueda de condiciones que satisfagan el vivir. En este sentido, es necesario vislumbrar la actividad agrícola, más que como un fin, como un medio para la generación de desarrollo. Pero, si hablamos reiterativamente de la necesidad de reconocer e incorporar la multidimensionalidad rural como eje de la extensión, ubicados en los entornos locales y regionales. (Méndez, 2006, p. 3410)

Esto es, superar lo tradicional mediante la incorporación de la multidimensionalidad como eje del extensionismo desde una visión interconectada y no de manera individual, Méndez (2006) refiere la multidimensional antroposocial, político-institucional, económica y ambiental³. Asimismo, menciona algunas características hacia un nuevo perfil del extensionista rural, por ejemplo:

1. Concibe lo rural desde un enfoque multidimensional.
2. Reconoce que la actividad agropecuaria se involucra en contextos sociales, culturales, económicos, políticos, ambientales y de valores de manera territorial.
3. Considera que su valor debe ser holístico y que va más allá de lo productivo, que la actividad agropecuaria es el principal

3 Véase Méndez, 2006.

medio de los habitantes rurales para asegurar su reproducción social.

4. Fomenta la participación directa de los sujetos involucrados en el proceso de extensión.
5. Promueve e incorpora el diálogo de saberes y la planeación participativa de todos los involucrados.
6. Reconoce, valora y analiza las experiencias pasadas para el proceso del extensionismo.
7. Es un actor quién apoya en la facilitación del mejoramiento de los procesos del extensionismo.
8. Tiene conocimientos y capacitaciones en la gestión de recursos, manejo de grupos, procesos organizativos, estructuras políticas y administrativas de los tres niveles de gobierno.
9. Contempla la pluriactividad del perfil ocupacional, generando capacitaciones entre los miembros de las comunidades para el mejor y digno desempeño.
10. Privilegia la toma de conciencia con respecto a la sostenibilidad ambiental.
11. Está dispuesto al trabajo inter y transdisciplinario atendiendo la complejidad de las realidades de los productores y de la comunidad.

Se visualiza que un extensionista debe cumplir varias características que no son fáciles de realizar, porque se abarcan distintos ámbitos que deben desempeñar, desde un enfoque teórico se puede decir que estas características del perfil del extensionista logran implementar procesos de extensionismo adecuados. No obstante, la implementación de estos procesos es lo complicado porque se deben relacionar con diversos actores, y aquí el profesional tiene que satisfacer y de cierta manera atender a todos. Lo anterior genera una dispersión del objetivo principal en la mayoría de las

ocasiones, puesto que si son contratos que hace el gobierno o los despachos privados deben cumplir con ellos mediante el llenado de requisitos y hacer gestión para obtener recurso económico, pero desatienden a los principales actores del proceso que son los habitantes rurales, entre otra dispersión de actividades que impiden llevar un proceso adecuado de extensión.

50 Un profesionista debe ser una persona consciente de lo que implica trabajar en las comunidades rurales, poseer la convicción de favorecer a las personas, pero también a él; no se puede hacer extensionismo sin considerar las necesidades de los técnicos, debido a que si ellos no tienen solventadas las necesidades básicas difícilmente podrán aportar beneficios y cambios a los actores involucrados. Es necesario voltear a ver a estos profesionistas genuinos, comprometidos, con valores y que buscan el mejoramiento de la calidad de vida de las personas; no pueden quedarse a merced de un programa gubernamental de cada año o de contratos menores a tres años, no pueden dejarse de lado sus necesidades personales y familiares. No es fácil tomar el papel de extensionista, se requiere de disposición, cariño, entrega, conocimientos, autocontrol, habilidades, aptitudes, actitudes, convicción, ética, autoestima, valores, necesidad de aprender, tiempo y, sobre todo, amor al prójimo para aportar al desarrollo de las familias rurales;

ya que un extensionista con experiencia adecuada, dedicación, actitudes, formación académica acorde y conocimientos suficientes, tiene mayores elementos para potenciar el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de aprendizaje e innovación, participación activa, autónoma y solidaria permanente de los sujetos atendidos para así lograr su propio desarrollo integral y el de sus procesos, llevándolos al éxito, manteniéndolos vigentes en las condiciones actuales de mercado. (Mayoral *et al.*, 2015, p. 43)

Por lo anterior, es preciso conocer las problemáticas y los beneficios que tienen los extensionistas desde su propia perspectiva en los procesos de extensionismo para lograr un desarrollo rural, porque se requiere de la intervención de distintas dimensiones, actores, perfil del extensionista, entre otros aspectos.

Características ideales para ser un extensionista, desde la visión teórica

Desde hace varios años se ha extendido el conocimiento mediante la participación de profesionales que fungen como extensionistas, quienes buscan encontrar diferentes características que sirvan para contribuir a mejorar el nivel de vida de las familias rurales, estas van desde los conocimientos técnicos hasta la multidisciplinariedad; es decir, en un inicio se buscó hacer transferencia de tecnología, pero ahora se requiere ir más allá, porque cada vez se ha comprendido que para lograr el desarrollo no solo es importante mejorar tecnológicamente, sino estar bien en todos los ámbitos del ser humano, y esto depende de distintos factores económicos, sociales, políticos y culturales. Cada vez encontramos otras percepciones en relación a cómo debe ser un extensionista para mejorar la calidad de vida de las personas.

La historia territorial, familiar e individual se considera como uno de los principales aspectos sobre los que se debe reflexionar para realizar un análisis con el propósito de mejorar los obstáculos encontrados y perfeccionar las situaciones favorecedoras en la extensión.

González (2000) hace énfasis en que un extensionista debe tener un esquema metodológico constructivista con relación al productor, es decir, debe ser un facilitador que incida en la construcción del conocimiento y no un suministrador; debe promover la participación acercándose a los productores para que sean ellos quienes mediante un análisis puedan resolver sus problemáticas

e implementen diferentes estrategias que les permitan mejorar su vida, en todos los aspectos mediante el involucramiento de actores públicos y privados. La participación permite relacionar de manera eficiente “el desarrollo agropecuario con otras actividades y sectores, así como a estructurar un esquema mental holístico, como condición para la formación de líderes, con especial significado en la organización del sector agropecuario y en el desarrollo del medio rural”. (González, 2000, p. 9-10)

Por su parte López (2021), refiere que el perfil de un extensionista debe dar respuesta a los procesos de desarrollo rural integral; por lo que debe ser responsable, comprometido, dedicado, con espíritu de servicio, un facilitador y constructor de procesos y de la articulación de actores, paciente, persistente, “que dirija al empoderamiento, la apropiación, la autogestión y el crecimiento personal y grupal de los campesinos bajo la premisa de elevar su calidad de vida” (p. 202). El extensionista deberá demostrar

capacidades técnicas en materia de asociatividad productiva y agronegocios, generación de valor agregado y desarrollo de cadenas de valor, solvencia técnica que incluya la adaptación al cambio climático; herramientas para el manejo sustentable de los recursos naturales; además de la capacidad de promover en la comunidad procesos participativos, formativos, organizativos y reflexivos; asimismo, de la empatía y el compromiso necesarios para acompañar a los actores de la sociedad rural en sus lecturas, aspiraciones e identidades en la construcción de su futuro, que es la esencia de los procesos de desarrollo rural con un enfoque integral, sustentable (p. 202) y desde una perspectiva de género.

Asimismo, Méndez (2006) indica que el extensionista debe considerar los siguientes aspectos: valorar lo rural desde una visión multidimensional (social, cultural, político y ambiental) en los distintos niveles (local, regional, nacional e internacional), reconocer que la actividad agropecuaria se incorpora en procesos productivos en cadena y que para un agricultor es la principal actividad para lograr su reproducción económica y social. Motiva la participación de los actores involucrados al promover el diálogo de saberes y la planeación. Es un gestor que posee la capacidad en la elaboración, evaluación y gestión de proyectos y programas; así como en la intervención en la toma de decisiones de los diferentes gobiernos para proponer estrategias en los planes de gobierno. Tiene disponibilidad para trabajar de manera inter y transdisciplinaria.

55

Russo (2009) revela algunas consideraciones básicas que tiene que seguir un extensionista, como acompañar en los procesos de desarrollo desde la demanda de los productores, tener formación disciplinaria, saber trabajar de manera inter, multi y transdisciplinaria, apropiarse de los procesos de extensión y comprometerse.

El perfil del extensionista:

debe de contar con capacidades fundamentales como el aprender a aprender, capacidad para comunicarse, para convivir, para tomar decisiones, para organizarse para la acción conjunta coordinada y, sobre la base de todas las anteriores, expandir sus capacidades para gestionar y convertir en logros de sus vidas las iniciativas que se propongan para el desarrollo personal y colectivo, para resolver problemas y para satisfacer necesidades individuales y sociales; y que dichas capacidades básicas se expanden sobre fundamentos personales de calidades humanas que enaltecen y trascienden la especie humana, como: la ética, la autoestima, el

autocontrol (disciplina, dominio de sí mismo), la responsabilidad (perseverancia, esfuerzo), la honestidad, la sociabilidad, el respeto mutuo, la tolerancia con las diferencias entre los congéneres humanos y, en síntesis, la capacidad de convivir. (Méndez, 2006; Cano, 2004 en Mayoral *et al.*, 2015, p. 48)

56

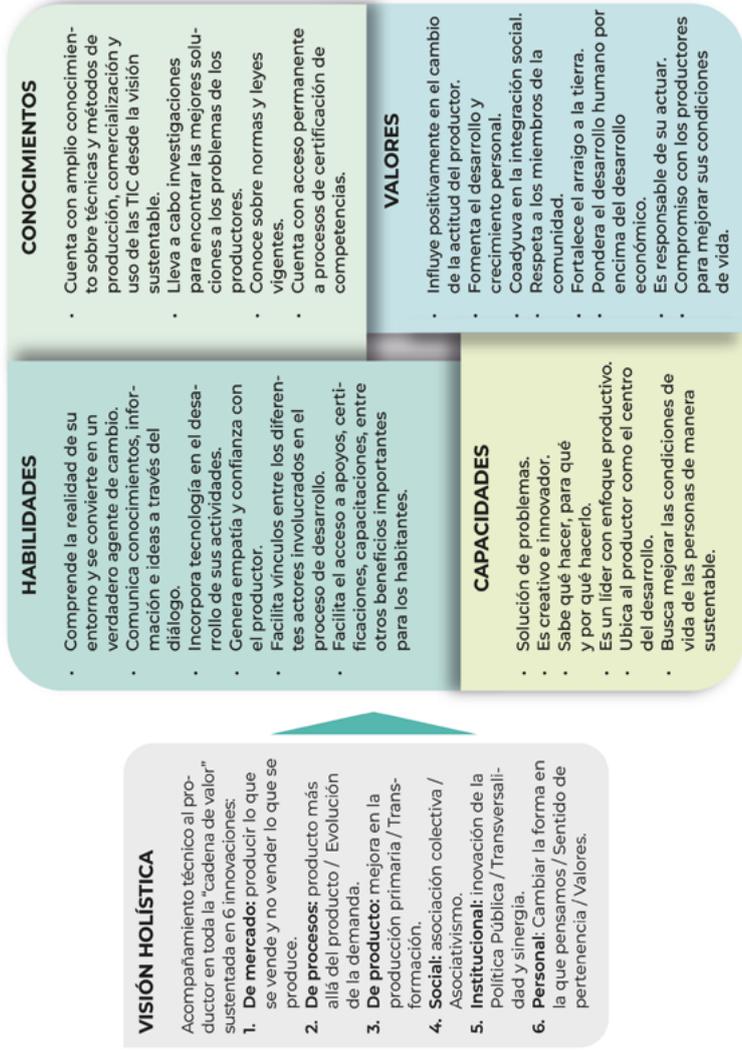
SAGARPA manifestó algunas características que deberían considerarse en el perfil de los extensionistas, los cuales se muestran en la figura 2.

Vázquez *et al.* (2015) aluden que un extensionista debe contar con capacidades técnicas en agronegocios; para adaptación al cambio climático; innovación, valor agregado y desarrollo de cadenas de valor; uso eficiente de recursos, biotecnología, TIC's, entre otras. Así como capacidades funcionales en movilización de la comunidad, desarrollo de la organización de productores, facilitación, negociación, liderazgo, pensamiento crítico, autorreflexión, responsabilidad, dedicación, entre otras.

Galo (2016, p. 13) señala que un extensionista desde una visión holística debe tener un perfil de “habilidades, capacidades, conocimientos y valores”. Dar prioridad al desarrollo personal de los productores o beneficiarios. Con los siguientes rasgos:

1. Conocimientos en las principales características de las cadenas de valor, agroclústers y agroparques; sobre la producción en la que se incluya tecnologías, técnicas o cambios en los bienes que se producen o los servicios; en la comercialización e innovar en la forma de comerciar, buscar diferentes canales de comercialización; vincularse con las instituciones gubernamentales, académicas y de investigación; integrarse en organizaciones y redes productivas; debe “profundizar en el

Figura 2. Perfil del nuevo extensionista holístico.



Fuente: Elaboración propia con datos de Trujillo, 2015 y Cadena et al. 2018.

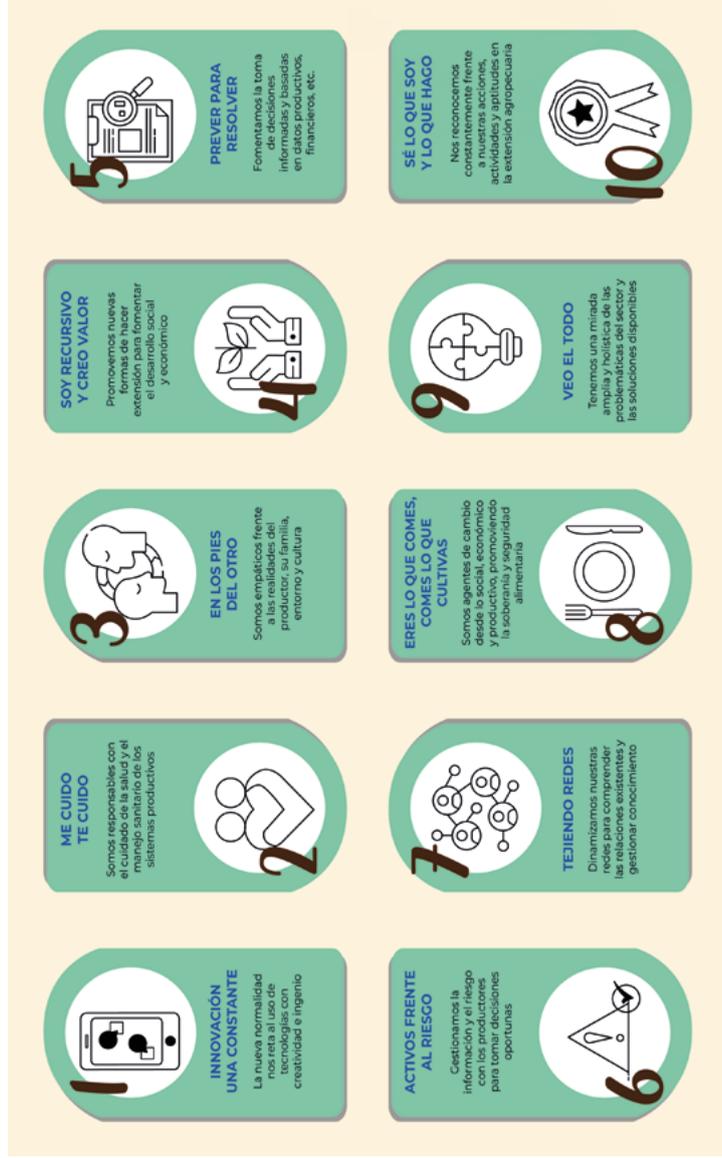
autoconocimiento del productor y liberarlo de toda limitación para hacer de él un mejor productor”. (p. 14)

2. Humanista: dar prioridad al desarrollo personal del productor.
3. Un extensionista que domine las siguientes innovaciones:
 - a) producto: ver más allá de la especie o cultivo; incluye aquellos cambios o adiciones de los bienes que se producen o de los servicios que se prestan;
 - b) proceso: la innovación del proceso entraña cambiar la manera en cómo se producen los bienes o cómo se prestan los servicios (entender el proceso productivo);
 - c) mercado: la innovación de mercado significa cambiar el modo o las condiciones para comercializar el producto, o bien variar el mercado o destinatario del bien o servicio;
 - d) institucional: vinculado con el gobierno y los servicios de investigación y educación;
 - e) social: la innovación de la organización social representa un cambio en la estructura, las actividades o los servicios brindados, los procesos o metodologías seguidas o la relación con otros actores; incluye aspectos como la asociatividad (la organización productiva y las redes);
 - f) personal: la innovación personal está destinada a profundizar en el autoconocimiento del productor y liberarlo de toda limitación para hacer de él un mejor productor. (Galo, 2016, p. 14)

58

Los extensionistas deben ser integrales y regirse bajo un marco de valores como la ética, el servicio, la responsabilidad y el compromiso. Considerar las competencias actitudinales (del SER): tolerancia a la frustración, ética, capacidad para entender a otros, disciplina, sencillez, pensamiento estratégico, perseverancia, manejo de presión, adaptabilidad al cambio, gratitud, responsabilidad, innovar, estabilidad emocional, aptitud, capacidad para transferir

Figura 3. Decálogo del extensionista.



Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural- AGROSAVIA, 2021.

conocimiento aplicado, generar conocimiento propio, tolerancia y capacidad de aprendizaje.

Competencias del conocimiento (SABER): empírico, científico y saberes populares. Competencias estratégicas: visión a largo plazo, visión innovadora, visión a futuro. Competencias cognitivas: creatividad, aprender a desaprender, pensamiento crítico, gestión de la información, toma de decisiones, entre otras.

60

Competencias personales: autodisciplina, manejo de imagen, autoestima, autocontrol, organización, entre otras.

Competencias sociales: persuasión, inteligencia emocional, empatía, trabajo en equipo, entre otras. (CNP, 2013)

La Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria -AGROSAVIA- es una entidad de Ciencia, Tecnología e Innovación que contribuye al cambio técnico para mejorar la productividad y competitividad de la agricultura nacional; además, gestiona la comunidad de técnicos agropecuarios Linkata (Comunidad de Extensionistas y Asistentes Técnicos Agropecuarios), los cuales en el año 2021 llevaron a cabo un encuentro titulado “Encuentro Virtual Linkata 2020”, donde presentaron la versión gráfica del Decálogo del extensionista en la nueva normalidad (figura 3), que tiene como objetivo la difusión de esa visualización conjunta que tuvieron los extensionistas en el encuentro, en el que abordaron temas como la innovación, la prevención, la calidad y la pertinencia, entre otros. Es importante mencionar esta aportación puesto que fueron los mismos extensionistas quienes la realizaron, al mostrar su preocupación y genuinidad en la participación de los procesos de extensión para lograr el desarrollo rural.

Por su parte, los extensionistas entrevistados para la elaboración de este trabajo⁴ argumentaron que la aptitud es muy im-

4 En el apartado de “La voz de los extensionistas” se menciona sobre el

portante porque se debe generar un ambiente de trabajo cálido, dinámico y empático entre el técnico y el productor, para que valoren el desempeño del técnico y ellos les brinden la confianza necesaria para poder trabajar mejor. Los extensionistas deben ser principalmente entusiastas y mostrar interés en las problemáticas del o los productores; tener una actitud proactiva y ser humilde, empático, respetuoso, cooperativo, tolerante, paciente, innovador, líder, comprometido, leal, honesto, optimista, con visión clara y de servicio, darle valor al productor, tener conocimientos técnicos y culturales, emprendedor, seguro, dinámico, persistente, receptivo, puntual, eficaz e inclusivo; demostrar profesionalismo, trabajar en equipo, tener mente abierta, sencillo, razonable, claridad para compartir información, facilidad de palabra, saber escuchar para resolver problemas y contribuir al DR (cuadro 1). Les gusta involucrarse para escuchar a los productores y construir una comunicación participativa y de esta manera obtener mejores resultados en cuanto al DR.

Cuadro 1. Ejemplos de las características que debe tener un extensionista.

CARACTERÍSTICA	DESCRIPCIÓN
Empatía y sensibilización	El extensionista debe ser capaz de comprender y valorar la cultura, las tradiciones y las necesidades de las comunidades rurales. Debe ser sensible ante las condiciones y problemas de las personas y estar dispuesto a trabajar en colaboración con ellas.

trabajo de campo que se llevó a cabo con los extensionistas.

CARACTERÍSTICA	DESCRIPCIÓN
Conocimiento técnico	El extensionista debe tener un conocimiento técnico sólido y estar actualizado en su campo de trabajo para poder brindar información y asesoramiento de alta calidad a las comunidades rurales.
Habilidades de comunicación	El extensionista debe tener excelentes habilidades de comunicación, tanto verbales como no verbales. Debe ser capaz de expresarse claramente y escuchar atentamente para entender las necesidades de las personas y transmitir información de manera efectiva.
Habilidades interpersonales	El extensionista debe tener habilidades interpersonales sólidas para poder trabajar en equipo, establecer relaciones de confianza con las comunidades rurales y colaborar con otras organizaciones y personas involucradas en el desarrollo rural.
Creatividad y adaptabilidad	El extensionista debe ser capaz de adaptarse a situaciones cambiantes y encontrar soluciones creativas a problemas complejos.
Compromiso y dedicación	El extensionista debe estar comprometido con el desarrollo rural y dedicado a trabajar con las comunidades rurales para lograr un cambio positivo a largo plazo.

Como puede observarse las expectativas para ser extensionistas que señalan los autores y los propios técnicos no son nada fáciles, pues se requiere de un profesional en todos los ámbitos de la vida, van desde aspectos humanos, profesionales, económicos y sociales; por lo anterior, debe ser un súper humano para lograr

los procesos que se requieren y conseguir el desarrollo de los beneficiarios o comunidades (figura 4).

Figura 4. Los extensionistas como superhéroes.



Fuente: Daniela Martínez Gómez.

En consecuencia, surge la pregunta acerca de cuántos técnicos tienen todas estas características o la mayoría de estas, en la teoría se dice fácil, pero en la vida real es complicado; sin embargo, no es imposible. Es preciso buscar estrategias para que los extensionistas puedan obtener la mayoría de las características requeridas. Es necesario resaltar que para que una persona pueda dar lo que se demanda, primero debe estar satisfecho con su vida, con su trabajo y sentirse pleno desde una visión individual, y para lograr esto

debe solventar diferentes aspectos, como la solución de las necesidades básicas, después tener relaciones interpersonales apropiadas, la satisfacción laboral, entre otras. Una persona plena puede trabajar en mayor armonía para brindar beneficios a los demás al sentirse satisfecho. Una persona plena es aquella que ha logrado un equilibrio y armonía en diferentes aspectos de su vida, incluido su bienestar físico, mental, emocional y espiritual; así como su relación con los demás y con el entorno⁵.

5 Algunas de las características de una persona plena pueden incluir: Bienestar físico: se cuida por tener una buena salud, y toma medidas para mantener una buena alimentación, hacer ejercicio regularmente, dormir lo suficiente y cuidar su cuerpo. Bienestar mental y emocional: se preocupa por su salud mental y emocional, y trabaja para mantener un equilibrio emocional y una actitud positiva ante la vida; puede practicar la meditación, el yoga u otras técnicas para reducir el estrés y mejorar su bienestar mental. Relaciones interpersonales saludables: una persona plena también tiene relaciones interpersonales saludables y positivas con los demás, incluyendo amigos, familiares, compañeros de trabajo y otras personas en su comunidad. Propósito y significado: Tiene un sentido de propósito y significado en su vida, y trabaja para lograr metas y objetivos que le den sentido a su existencia. Conexión con la naturaleza y el entorno: se preocupa por el medio ambiente y su relación con la naturaleza, y trabaja para mantener una conexión saludable con su entorno natural. (Aponte, 2015)

La voz de los extensionistas

Uno de los principales teóricos sobre la educación popular y el extensionismo ha sido Paulo Freire, quien promovió un enfoque crítico en la educación popular que enfatizó la importancia de la reflexión y el análisis de las condiciones sociales y políticas que influyen en la vida de las comunidades rurales. Lo anterior ayudó a los extensionistas a comprender mejor los contextos en los que trabajaban y a diseñar estrategias más efectivas para el cambio social. Freire en sus escritos argumentó que la educación debe ser un proceso participativo y colaborativo en el que las personas participen activamente en la construcción de su propio conocimiento y en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Esto ha sido fundamental para el desarrollo de enfoques participativos y comunitarios en el extensionismo rural. Asimismo, desarrolló una metodología de alfabetización crítica que permitió a las personas de comunidades rurales aprender a leer y escribir al mismo tiempo que reflexionar críticamente sobre sus vidas y su entorno. Lo anterior ha sido adoptado por muchos extensionistas rurales como una forma de empoderar a las comunidades y mejorar su capacidad para abordar los desafíos de la localidad. También, defendió el diálogo como una herramienta esencial para el aprendizaje y la reflexión crítica, lo que ha influido a muchos extensionistas rurales a adoptar enfoques más dialogados y participativos para trabajar con las comunidades rurales. (Freire, 2015)

Freire ha sido uno de los principales aportadores del extensionismo holístico, ha sido una pieza clave para el fortalecimiento de los procesos de extensión, puesto que se ha visto desde otro enfoque

que no sea solamente productivista; por ello, en esta obra se plasman las experiencias de los extensionistas que trabajan en el estado de Morelos.

66

Para llevar a cabo esta investigación se aplicaron 25 entrevistas a hombres y mujeres que trabajaron con productores en por lo menos uno de los programas de gobierno del estado, dependientes de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SDA). Se invitó a más de 100 técnicos que laboraron o laboran como extensionistas para que se sumaran mediante sus aportaciones, pero desafortunadamente solo obtuvimos respuesta de 25, a pesar de la insistencia no tuvieron tiempo de participar. Por lo anterior, se hace referencia en este trabajo a las experiencias de los entrevistados y de otras investigaciones. En concordancia con un trabajo realizado por Landini, Bianqui y Crespi (2013) en el cual indican que en la investigación sobre la evaluación de las creencias sobre extensión rural de los extensionistas paraguayos, tuvieron una baja participación de los técnicos para realizar la encuesta, debido a la “sobrecarga de trabajo y la orientación al trabajo práctico en terreno de los técnicos, lo que los separa del ‘papeleo’ de oficina, categoría en la que fácilmente puede haber caído la encuesta”. (p.12)

Los rangos de edad de los extensionistas en su mayoría (69%) tienen más de 51 años, de 41 a 50 años (12%) y 31 a 40 años (19%); las mujeres todas se encuentran en el rango de 31 a 40 años de edad, visualizándose que cada vez se integran más a este tipo de trabajo que anteriormente era considerado para hombres. Ello porque cada día en las políticas públicas se incorpora la perspectiva de género; por ejemplo, en un encuentro nacional con mujeres extensionistas realizado en la Ciudad de México en el 2018, el director general de Atención al Cambio Climático en el Sector Agropecuario, comentó que en las Reglas de Operación de la SAGARPA, ahora SADER, por mandato se promovía la contratación

de mujeres en todo el país, por lo cual se sumaron dos mil extensionistas. Por su parte, quien estaba en la Dirección General del Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural (INCA Rural) en 2018, expresó que de 2, 694 extensionistas el 33% eran mujeres; ahí mismo se reconocieron algunos proyectos exitosos que las extensionistas han realizado en el ámbito laboral con los productores. (SAGARPA, 2018). También, se puede observar que 71% de los hombres tienen más de 50 años, en comparación con las mujeres que son más jóvenes.

La mayoría (71%) de los participantes son hombres y una mínima parte de estos (9.5%) tienen estudios de maestría, no se encontró ninguna mujer con un posgrado; la prioridad no es continuar con los estudios, sino trabajar para obtener recursos económicos. Landini (2013) analiza un trabajo realizado con extensionistas argentinos y concluye “que los hombres poseen un mayor promedio de edad y mayor experiencia en el trabajo de extensión, medida en años, mientras que las mujeres, aun con un promedio de edad menor, poseen un mayor nivel educativo que los hombres” (p. 20). En este caso las mujeres no tienen mayor nivel educativo que los hombres.

Los técnicos contratados son principalmente del área de las ciencias agropecuarias, puesto que las instituciones contratantes se enfocan en los aspectos productivos. Son empleados especialmente (68%) por instituciones gubernamentales, privadas (22%) y el resto por educativas. Asimismo, los técnicos tienen por lo general más de 15 años en el trabajo como extensionistas porque consideran que es donde han adquirido experiencia y han conseguido trabajo, puesto que “La experiencia, les permite tener un conocimiento más profundo del productor y su ambiente para poder proporcionar el servicio de extensión” (Monzalvo, 2017, s/p). Por su parte, las mujeres tienen menos años de experiencia que los hombres,

alrededor de siete, esto se presenta porque su edad es menor que la de ellos. Los extensionistas de mayor edad tienden a puntuar menos en extensión de tipo dialógica que transferencista; por lo que, “resultaría relevante, en este proceso de ampliación, aprovechar más de estos profesionales, sin connotar ni su edad ni su experiencia de manera negativa” (Landini *et al.*, 2013, p. 12-13). Es decir, considerar sus experiencias para poder conocer los cambios y la forma de trabajar desde la praxis.

68

Por lo general, los extensionistas son contratados por varias razones, entre las que destacan: aprobar un examen, calidad del trabajo realizado anteriormente e influencia política. Sin embargo, se pudo visualizar que las mujeres manifestaron que todas fueron contratadas por aprobar un examen; mientras que los hombres refirieron una variación en los diferentes aspectos. Uno de los entrevistados comentó: “para ingresar al programa de extensionismo muchas veces es por recomendaciones de los directivos, no toman mucho en cuenta el trabajo realizado”. (Siete M, comunicación personal, 2021)

Asimismo, la mayoría (57%) argumenta que los capacitan en temas como desarrollo rural y extensionismo antes de iniciar un contrato de trabajo con algún programa o institución, cabe resaltar que las mujeres en un 20% más que los hombres mencionaron que sí reciben este tipo de capacitaciones. No obstante, a pesar de que las mujeres comentan que tienen mayores capacitaciones son quienes menos se certifican en los procesos, ya sea porque no tienen tiempo o no les interesa. La capacitación de los técnicos es de forma constante en diferentes temas; en su mayoría son pagadas por los organismos que los contratan y las cuales se enfocan en las necesidades de los productores. La mayoría indica que se capacitan en temas de tipo técnicos y una minoría menciona que es importante capacitarse en temas de psicología o trabajo social, lo que devela que los mismos extensionistas no tienen un panorama claro sobre en

qué consisten los procesos de DR, puesto que desde su formación se ha dado prioridad al aspecto técnico, y si no conocen la esencia y trascendencia del desarrollo difícilmente podrán ser facilitadores y actores importantes para llevarlo a cabo. Por ello, “Uno de los problemas centrales en este tema es saber qué es o qué se puede entender por desarrollo, y si éste es igualmente significativo para todos los sujetos y actores, pues suele adoptarse de manera poco analizada”. (Hernández *et al.*, 2012, p. 189)

En los procesos de DR desde el trabajo con la población beneficiaria es importante abarcar distintos temas y no solo quedarse con el teórico-práctico-tecnológico, se debe ir más allá; por ejemplo, en un estudio realizado en Colima, una extensionista comenta que en el trabajo ha tenido que entender y tomar en cuenta las condiciones de vida de las participantes como factor decisivo en el logro de los objetivos del proyecto que realizan. Asimismo, ha tenido que abarcar temas psicológicos para apoyar a las beneficiarias y poder continuar con el proyecto: menciona que lo esencial es la parte humana, estar y sentirse bien en este aspecto puede mejorar lo productivo (figura 5). (Prado *et al.*, 2021)

El salario recibido fluctúa entre los 8 000 y 30 000 pesos mensuales, ubicándose la mayoría (48%) en el rango de 15 000 a 20 000 pesos mensuales menos impuestos, porque se contratan con recibo de honorarios y no cuentan con algún tipo de prestación. Por ello, la mayor parte de los profesionistas no están de acuerdo con el salario recibido porque argumentan que deben cubrir sus viáticos de traslado, comprar insumos para sus actividades, dar mantenimiento a sus vehículos, aperitivos en algunas capacitaciones, gastos médicos, lo que genera que casi el 40% del recurso se deroga en estos gastos; además, por lo regular son dispersados a destiempo y no cada mes como deberían de ser, lo que causa una inestabilidad económica y emocional como consecuencia. Al no tener seguro

Figura 5. Dinámicas de grupo sobre valores humanos.

70



un recurso para cubrir sus necesidades se vuelve una preocupación que en la mayoría de las ocasiones se ve reflejada a la hora de trabajar, al dedicar menor tiempo en las actividades para poder realizar otras que también les generen ingresos.

La mayor parte de los técnicos consideran que su trabajo no es reconocido por los jefes, puesto que se basan exclusivamente en el cumplimiento de objetivos de los programas gubernamentales y políticos, pero que en ninguno de los casos se visualiza la preocupación por mejorar las condiciones de vida de los beneficiados. Se reafirma lo expresado con un estudio que se realizó en tres comunidades de Guanajuato, en la que el autor comentó que con el gobierno federal que ingresó en 2018 se tenía la esperanza de un nuevo extensionismo, que tomara en consideración las acciones y una dimensión territorial para mejorar las condiciones de vida de los lugareños a través de un diagnóstico riguroso y participativo. No obstante, la operación del extensionismo terminó “ahogada por los procesos burocráticos, la dictadura del ciclo anual y la rendición de cuentas como prioridad” (López-Barbosa, 2021, p. 200). Lo cual ocasionó en algunos casos el desánimo de los extensionistas y es importante la motivación para que realicen su trabajo, puesto que genera un sentido de pertenencia. Además, el estímulo que consigan otorgar los jefes o superiores de los técnicos puede crear o no elementos que inspiren para alcanzar mayores metas y objetivos; es decir, sentir satisfacción por realizar su trabajo y saber que es valorado. Al mismo tiempo, es trascendental que conozcan las necesidades, limitaciones, preocupaciones y expectativas de cada técnico para que de esta manera se pueda apoyar y se sienta en un estado de confort para realizar el trabajo encomendado, porque así el extensionista se sentiría útil y valorado. (Peña y Villón, 2018)

Asimismo, los entrevistados indican que el tiempo de contratación no es adecuado porque no pueden dar continuidad a la

programación realizada al inicio del trabajo con los productores; a causa de esto, varios proyectos se quedan sin concluir dando pie a que los beneficiarios ya no crean en los técnicos y se integren solamente con la intención de obtener algún tipo de beneficio económico, por especie o de cualquier otra índole, pero no lo ven como parte de su desarrollo.

Por lo tanto, es necesario que los productores se sensibilicen

72

para lograr los cambios que se desean con la extensión, siendo esto difícil de lograr al dedicarle tiempo parcial a la actividad, por tener otras actividades que atender; [...] por las complejas y multivariadas dimensiones (sociocultural, ambiental y económica) en las que se encuentran inmerso el sector rural, es imprescindible dedicarle tiempo completo a la actividad de extensión; así mismo se requiere que el periodo de duración del servicio sea de mayor duración ya que la obtención de resultados y de impactos se debe de trazar en el mediano y largo plazo partiendo del desarrollo y fortalecimiento de las capacidades técnicas, productivas y organizativas permanentes en los productores rurales con finalidad generar competitividad, sustentabilidad y la equidad social en sus actividades, lo [que] tiene pocas posibilidades de lograrse en el corto plazo. (Mayoral, 2015, p. 51)

Es decir, mientras se continúe contratando a los extensionistas por periodos menores a un año, será complicado lograr un DR, dado que no solo se trata de extender la información y transferir tecnología, sino de abarcar las diferentes dimensiones del sector rural que involucran a la unidad familiar. Además se deben considerar los aspectos culturales y los valores de todos los participantes, puesto que son los que guían el actuar de las personas; no solo son

un referente cultural, sino que van más allá, porque tienen que ver con las condiciones intelectuales, afectivas, así como las decisiones y preferencias de las personas con respecto a lo que es valioso en sí mismo; al valorar lo que prefieren, necesitan o eligen, lo que les permite formular metas y objetivos desde sus más propias y sentidas necesidades. (Villa, 2021)

Asimismo, dentro de la cultura de los habitantes del espacio rural se encuentran los saberes tradicionales, los cuales constituyen su vida cotidiana porque han formado parte de su continuidad, conservación, supervivencia y permanencia. Los saberes se han acumulado y reinventado en las comunidades rurales, puesto que representan una red rica y compleja de procesos, interacciones y estructuras; estos conocimientos se organizan de manera sistemática, pero bajo una serie de criterios multidimensionales distintos que pueden contribuir significativamente en la creación de un nuevo campo científico (Núñez, 2004); convirtiéndose así en la base que impulsa el desarrollo.

Por lo que,

la búsqueda del desarrollo rural para los habitantes de una región depende, principalmente, de las condiciones locales, es decir, de las características tangibles [...]; e intangibles [...], todo ello implica una gama de relaciones e instituciones que delinean la producción, los mecanismos de la organización local que le dan un rasgo particular a las comunidades y les permite la toma de decisiones y guían el ejercicio de la autoridad, donde están involucradas las prácticas cotidianas. (Noriero, 2007, p. 361)

Sumado al tiempo de contratación también por lo regular los pagos son bajos y a destiempo, no cuentan con prestaciones sociales ni

seguro de vida, lo que los vuelve muy vulnerables y con poco ánimo y posibilidades de trabajar en las comunidades. Lo anterior genera que las visitas a las comunidades sean esporádicas, lo que significa no darles un seguimiento puntual todos los días para trabajar en las actividades con los beneficiarios. Este argumento de los extensionistas coincide con lo encontrado por Santos *et al.* (2019) sobre un estudio que realizaron en diferentes estados de México, donde manifestaron la precariedad laboral, que “deriva de contratos por tiempo determinado y genera pagos a destiempo, bajos salarios, nullos esquemas de seguridad social, trámites excesivos para contratación y pago de honorarios”. (p. 147)

Estas actividades se vuelven un ciclo porque por un lado los profesionales argumentan que no cuentan con recursos y tiempo de contratación suficientes para dar un servicio de calidad y, por el otro, los productores no se integran en las decisiones para participar en la solución de sus problemáticas, todo se lo dejan al técnico y esto genera la desmotivación de ambos; además, no ven resultados a sus problemas y, por lo tanto, no ven alguna contribución para solucionarlos. Igualmente, Cuevas *et al.* (2012) encontraron, en un trabajo elaborado con extensionistas pecuarios de Sinaloa, que los principales problemas a los que se enfrentaban los técnicos para establecer vínculos con los productores fueron principalmente: “i) falta de interés por parte de los productores, ii) demasiados trámites burocráticos y iii) escasos recursos económicos (tanto percibidos como utilizados en su trabajo)” (p. 67). Estos son problemas comunes en las actividades que llevan a cabo los extensionistas; por lo tanto, es indispensable la participación, involucramiento y compromiso de los actores que trabajan en favor de los productores rurales para que de esta manera los beneficiarios puedan incentivarse, empoderarse y hacer suyo los proyectos. Es decir, participar desde la generación, desarrollo y solución al o los problemas

que tengan, con ello no solo esperarán a que les resuelvan o les den apoyos, sino que se involucrarán en el proceso desde la participación del actor local.

Los actores sociales no deben ser pasivos en la intervención del DR, “sino participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal” (Long, 2007, p. 43). Lo anterior para conseguir una vida de calidad; con esto la participación logrará visualizar las problemáticas comunitarias desde su propio conocimiento con la realidad, potencialidades y limitaciones para la búsqueda de soluciones “a partir del diálogo, consenso y espacios de cooperación y planificación conjunta con los agentes de desarrollo.” (Quispe *et al.*, 2018, p. 62)

En algunos estudios se ha demostrado lo importante y necesario que es involucrar a los productores desde el inicio de los servicios de extensión, como la identificación de problemas y las necesidades de los beneficiarios para que puedan desarrollarse elementos como la confianza, el compromiso y el emprendimiento (Preissing *et al.*, 2014). Asimismo, con la participación en el proceso se promueve la elaboración de planes, metas y/u objetivos para su vida.

Se podrán lograr dichos planes, metas y objetivos con la motivación de todos los participantes, pero el extensionista que es uno de los principales actores debe contar con una seguridad económica para la satisfacción de sus necesidades básicas, ya que esto será el detonador transcendental para que pueda involucrarse de manera completa. Aguado *et al.* (2012, p. 69) indican que:

existen dos clases de necesidades básicas universales: i) las fisiológicas, comunes a todos los seres humanos (e incluso a todos los animales), como la nutrición, la protección física o el descanso; y ii) las psicosociales, que son fruto de la

capacidad humana de imaginar mucho más allá de las exigencias naturales de su propio organismo, entre las que encontraríamos necesidades como el reconocimiento, la autoestima o la pertenencia a una comunidad. Las necesidades humanas son cubiertas a través del consumo. Cuando se habla coloquialmente de consumo se entiende el consumo de cosas, de bienes, de artefactos. Conviene resaltar, sin embargo, que este tipo de consumo (el material) no es el único existente, pues también está el consumo no material. (p. 69)

Es decir, una vez satisfechas las necesidades básicas se puede pasar a un estado de motivación, debido a que es el impulso o el dinamismo el que estimula a las personas a desarrollar y potenciar su personalidad en todos los ámbitos de su vida; no obstante, la insatisfacción de las necesidades puede traer consecuencias negativas ya que genera frustración, desesperación y egoísmo; lo anterior ocasiona la disminución o poca disponibilidad de sus potencialidades. (Elizalde *et al.*, 2012)

Las necesidades básicas de las personas son elementos fundamentales que deben ser satisfechos para poder rendir bien en un trabajo. Entre estas se pueden incluir:

1. Alimentación adecuada y saludable para rendir bien en el trabajo, una dieta equilibrada y variada proporciona la energía y los nutrientes necesarios para mantenerse activo y concentrado durante toda la jornada laboral.
2. Descanso suficiente es esencial para la salud y el bienestar de las personas, y también para su capacidad de rendimiento en el trabajo; dormir lo suficiente y tener un buen descanso nocturno ayuda a mantener la concentración y la energía durante el día.

3. Ambiente de trabajo seguro y saludable para poder rendir bien; esto incluye condiciones físicas seguras y saludables.
4. Acceso a atención médica, puesto que las personas necesitan tener atención médica y servicios de salud cuando los necesiten; incluye servicios preventivos y curativos para tratar enfermedades y lesiones, así como atención para problemas de salud mental.
5. Las relaciones sociales saludables son importantes para el bienestar y el rendimiento en el trabajo, un ambiente de trabajo positivo con compañeros de trabajo amables y respetuosos puede mejorar el bienestar emocional y la motivación en el trabajo.

Las personas no pueden trabajar en armonía, convicción, genuinidad, si no se cuenta con una seguridad económica y no cubren sus necesidades en los distintos aspectos de su entorno familiar; por ello es fundamental destacar lo importante que es “superar los problemas relacionados con la inestabilidad laboral para propiciar institucionalmente el desarrollo de las competencias emocionales al igual que las pedagógicas de los extensionistas, las cuales son escasamente consideradas en los planes de capacitación” (Keller *et al.*, 2021, p. 16). Por lo que su desempeño laboral puede repercutir de forma negativa. En ese sentido, es necesario que los extensionistas cuenten con un salario digno, prestaciones de ley y contratos a largo plazo, ya que de esta manera se obtiene una mayor disposición, aptitud, actitud para que se sientan motivados, porque una vez que los propios extensionistas satisficieron sus necesidades básicas podrán aportar mejores recursos en los procesos de DR de una familia o comunidad, y así cumplir con las metas y objetivos propuestos. Además, conseguirán trabajar más tiempo e involucrarse de forma holística en los diferentes ámbitos con los productores.

Una de las actividades que realizan los extensionistas y que les disipa la mayor parte de su tiempo es el llenado de documentos para realizar los trámites correspondientes para su pago, otras son las actividades que les solicitan sus superiores y en ocasiones no tiene que ver con el trabajo que realizan y cuando existe la dispersión de apoyos les requiere trabajar en la gestión administrativa de éstos. Por tanto, los jefes o superiores priorizan este tipo de actividades antes que las del campo con los productores; debido a que la supervisión del cumplimiento de metas se solicita principalmente en el papel (llenado de formatos y expedientes) que en el trabajo de campo; en tal sentido: “[los jefes] fueron indiferentes, lo importante era cumplir con reportes y documentos” (Quince M, comunicación personal, 2021). Es decir, los técnicos no tienen supervisiones en campo por parte de sus superiores o responsables de programa durante su contratación; por lo tanto, es difícil evaluar el desempeño de los extensionistas para proponer métodos o planes de mejora con relación al desarrollo de los beneficiarios y al cumplimiento de los objetivos y metas planteadas. Por ello, “La evaluación de los extensionistas, se ha limitado a cuantificar la participación de los productores dentro de las actividades del programa, sin embargo, debe de existir un sistema de supervisión y una adecuada evaluación del impacto del desempeño del extensionista”. (Ochoa *et al.*, 2022, p. 7)

La evaluación del desempeño laboral es importante dado que gracias a esta se puede revisar, supervisar y evaluar los logros obtenidos; así como proponer mejoras en las actividades realizadas, debido a que se puede visualizar el nivel de rendimiento de los extensionistas, tanto en las actividades cotidianas con los beneficiarios como desde los diferentes aspectos que se reflejen en los resultados; pues se “debe contar con instrumentos claros, más allá de las Reglas de Operación, así como con mecanismos efectivos

para dar seguimiento y evaluar el impacto de los programas con base en indicadores confiables y ajustables a las realidades locales”. (Solleiro *et al.*, 2020, p. 520)

Esto ayudará a que se realicen planes y programas con los involucrados mediante las correcciones o ajustes de los resultados que no hayan tenido los efectos que se esperaban en los procesos de DR, para que cada vez se logren más y mejores beneficios para todos; desafortunadamente en los países latinoamericanos se tiene “una débil tradición de evaluación de la extensión rural e incluso cuando estos procesos de evaluación son desarrollados, es poco frecuente que las instituciones que las realizan hagan públicos los resultados, evitando así la visibilidad en los errores de implementación”. (Keller, 2021, p. 2)

El trabajo en la comunidad

Los profesionistas del campo principalmente se integran a un grupo de trabajo al acudir de forma directa con los productores o líderes políticos, es ahí donde les plantean que son de algún programa gubernamental e inicialmente y en menor medida visitan a los líderes naturales⁶. Una de las ventajas que tienen los técnicos que son contratados por algún proyecto o programa de una institución gubernamental, es que en su generalidad los productores dan acceso inmediato a las actividades que les plantean los extensionistas, ya que lo que pretenden es ser acreedores a los beneficios esencialmente tangibles que les puedan aportar. Sin embargo, en otros casos cuando se dan cuenta de que el apoyo es de tipo intangible como capacitaciones y asesorías sobre un plan o programa de trabajo o que deben participar de manera organizada y coordinada para poder obtenerlo, la mayor parte desiste y no participa en las actividades diseñadas por los técnicos, o en su caso participan, pero no se genera un desarrollo, puesto que solo se enfocan en las actividades productivas y no se incluyen diferentes problemas que se relacionan de manera holística con el desarrollo, lo que perjudica el proceso de bienestar de las familias y de la comunidad. Lo anterior coincide con un trabajo realizado en el oriente de Guatemala donde Landini

6 Son personas que se identifican de manera genuina con las diferentes personas, son aceptados, tienen influencia sobre los demás, son emotivos, surgen de manera natural por su inteligencia, resuelven conflictos, entre otras actitudes. (Mallma y Córdova, 2015)

y Vargas (2020, p. 7) encontraron que uno de los principales problemas que se presentan en el campo con los productores es la “actitud asistencialista”. Es decir, únicamente esperan apoyos de insumos u otros materiales y no se interesan en los procesos de capacitación. La actitud pasiva y poco emprendedora de la población para lograr un DR es una problemática constante. (Gómez, 2016)

82

Por lo anterior, los técnicos indican que les gustaría hacer su trabajo mejor y asistir más veces al campo para lograr metas y objetivos planteados, pero manifiestan que la falta de éstos para poder conseguir un DR, se debe a que, por un lado, las actividades de tipo administrativas que solicitan los superiores les quitan tiempo y, por el otro, la cantidad y la falta de pago a tiempo no es suficiente para realizar más visitas a la semana y poder trabajar de la mano con los beneficiarios. Esto es, que por ser “un programa público todos sus procesos están mediados por una burocracia estatal que obliga a mantener registros y seguir procedimientos rígidos...” (Keller *et al.*, 2021, p. 14)

Las actividades que se llevan a cabo durante el contrato de trabajo del técnico se determinan por acuerdo común entre los productores y los extensionistas principalmente, aunque hay quienes indicaron que las hacen de acuerdo con lo establecido en los programas o proyectos de gobierno. Coinciden con Mayoral *et al.* (2015) al argumentar que “el trabajo de extensión requiere de un conocimiento profundo de la comunidad, las personas, los problemas, los recursos, las costumbres y la estructura social; es decir se necesita mucho más que de solo conocimiento técnico para ejecutar de buena forma el servicio de extensión” (p. 51), y de lo establecido por los programas de gobierno. Además, es indispensable la participación de los productores y de los actores involucrados en el proceso de DR para que se pueda generar, de lo contrario se seguirá simulando la extensión rural (figura 6).

Figura 6. Integración de productores para identificar y buscar solución a sus problemáticas productivas.



También es relevante que los saberes tradicionales se consideren en los métodos productivos, puesto que se encuentran adheridos en la cultura de las comunidades y son parte de su identidad, debido a que estos conocimientos se han transmitido por generaciones y se han modificado o adaptado a los cambios presentados durante los años. Esto es, los productores innovan y buscan soluciones a los problemas productivos, y lo hacen desde sus propios conocimientos, experiencias, errores, experimentos, creatividad, dinamismo, particularidades, necesidades y recursos: “Además, están basados en una relación emotiva y directa con la naturaleza, son conocimientos construidos en el lugar; están localizados o territorializados porque dependen de culturas profundamente arraigadas en su propio entorno” (Toledo y Barrera, citado en Noriero *et al.*,

2011, p. 155). Por ello, la mezcla de conocimientos puede dar pie a mantener y conservar la biodiversidad de las especies, garantizar seguridad alimentaria, cuidar el medio ambiente, reducir el uso de agroquímicos, entre otros aspectos; pero sobre todo a que los productores se sientan involucrados, empoderados e identificados con los procesos de extensión. Por ello:

84

[...] Es un hecho que a través del entrecruzamiento de saberes, entre los diversos actores sociales e instituciones públicas y privadas, se pueden desencadenar procesos de organización para el buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales y alcanzar mejores condiciones de desarrollo en nuestras sociedades, principalmente las que comparten espacios rurales. (Noriero *et al.*, 2011, p. 160)

Entonces, es importante reconocer que los saberes tradicionales contribuyen en los procesos de desarrollo, puesto que son su historia, cotidianidad, costumbre, identidad, aprendizaje y en general su vida misma; razón por la cual deben ser considerados. Lowe *et al.* (2019), señalan que los profesionales que trabajan en el campo aprenden de los productores, puesto que aprecian que los agricultores también poseen experiencia relacionada con la gestión y con el conocimiento de la granja, del medio local y la vida silvestre; así como, técnicas formales de conocimiento, habilidades prácticas relacionadas con el manejo de animales, equipo y astucia comercial.

Los apoyos otorgados a los productores no son en su mayoría los solicitados por ellos con relación a sus necesidades, sino que se otorgan de acuerdo con lo que provean en los diferentes programas o proyectos de gobierno, debido a que estos están sujetos a ciertos lineamientos. Por lo que la mayoría de las veces los técnicos junto con los productores deben acoplarse a lo que “hay”, para poder

desarrollar su producción. Es decir, no se generan desde la propia iniciativa y necesidad del beneficiario, “los cuales no contaron con una planeación adecuada en función de los recursos y necesidades de la población, sino más bien, a juicio personal de quienes los promovieron”. (Gómez, 2016, p. 99)

En algunas ocasiones cuando el requisito de apoyo solicita que deben estar organizados, ya sea de manera formal o informal, los productores únicamente hacen el registro o llenan formatos para recibir el apoyo, sin considerar los aspectos de importancia que se deben cumplir y llevar a cabo para que obtengan un mejor beneficio. La organización la consideran solo como un requerimiento más, por ello en algunos estudios se ha demostrado el fracaso de las organizaciones (Ramírez *et al.*, 2006; Sánchez *et al.*, 2019). No obstante, la organización sigue siendo un aspecto clave para el sector agropecuario, debido a que cuando se organizan los productores obtienen mayores beneficios en diferentes aspectos. La Ley de Desarrollo Rural Sustentable, publicada en el Diario de la Federación en 2001, menciona en el Capítulo XIV de la Organización económica y los Sistemas Producto, en específico en el artículo 143 que

El gobierno Federal mediante mecanismos de coordinación, con el gobierno de las entidades federativas y municipales, promoverá y fomentará el desarrollo del capital social en el medio rural a partir del impulso a la asociación y la organización económica y social de los productores y demás agentes de la sociedad rural, quienes tendrán el derecho de asociarse libre, voluntaria y democráticamente, procurando la promoción y articulación de las cadenas de producción-consumo para lograr una vinculación eficiente y equitativa entre los agentes del desarrollo sustentable dándole prioridad a la

población más vulnerable económica y socialmente y a sus organizaciones. (DOF, 2001, p. 35)

86

En las secretarías públicas que se encargan de incentivar la producción nacional como el caso de la SADER también se estimula la participación y asociación, en los “últimos años cambió sus políticas de fomento pues paso de la atención a Unidades productivas a una atención integral enfocada en los Sistema Producto (SP) que aglutinan dichas unidades de producción” (Vivanco y Taddei, 2009, p. 171). No obstante, por cultura y valores este aspecto ha sido muy difícil de llevar a cabo, por tanto, es necesario que las instituciones y los actores involucrados en la producción agropecuaria y pesquera animen, reactiven y diseñen instrumentos de políticas que promuevan una mejor integración en las cadenas de valor con la participación pública y privada que permitan fortalecer las capacidades organizacionales y de comercialización. Salcedo y Guzmán (2014), argumentan que “la necesidad de estimular la participación y la asociación ha sido establecida por los organismos financieros internacionales como condición para llevar a cabo sus proyectos de inversión y contribuir a la superación de la pobreza” (p. 447). Por lo tanto, es trascendental que los extensionistas incentiven la organización de los productores desde una visión con valores y enfocada en el bien común.

La sociedad organizada puede generar todo tipo de formas de colaboración, desde las más elementales hasta los más sofisticadas, ya sean formales o informales, donde el objetivo principal sea generar herramientas para mejorar el bienestar y el desarrollo de los participantes. Es decir, las posibilidades de adopción de diversas técnicas, procedimientos, estrategias, etc., pueden ser mayores si se trabaja de manera conjunta, si los esfuerzos y resultados son colectivos. Si existe un apoyo mutuo en la adopción es más factible

que esta se implemente a largo plazo. Asimismo, sus agremiados se deben integrar en una dinámica de reflexión y acción, para obtener mejores condiciones de vida, la posibilidad de organizarse es para abatir costos de producción, incrementar niveles de producción, generar alimentos, empleo e ingresos, entre otros beneficios.

La mayoría de los técnicos (80 %) atienden a más de 20 productores, cantidad adecuada dentro de los parámetros establecidos en las reglas de operación de la SADER, puesto que estipulan que deben capacitar y dar seguimiento a 30 productores por técnico. En concordancia, en un estudio realizado por Santos *et al.* (2018) sobre extensionistas, se indicó que en lugar de cubrir treinta productores los técnicos deberían reducirse a veinte para ofrecer un mejor servicio y llevar a cabo visitas más constantes. Las visitas a las unidades productivas para hacer actividades programadas se llevan a cabo entre siete y más de diez veces al mes; cabe resaltar que en el caso de las extensionistas indicaron en su mayoría que las realizan en menos de siete salidas, y se observó que los hombres son quienes manifestaron presentarse más con los productores.

Con respecto al tiempo que pasan en cada visita se reflejó una diferencia entre los y las extensionistas, ya que los hombres manifestaron principalmente estar entre cinco a seis horas y las mujeres de tres a cuatro horas. Los extensionistas comentaron que la comunicación es una herramienta principal en el proceso de desarrollo, misma que requiere tiempo para que se pueda implementar de la mejor manera. Por lo que, junto con los productores, necesitan mejorar sus habilidades en el diseño e implementación de estrategias y servicios de comunicación participativa, en particular para afrontar los nuevos y urgentes retos del sector agropecuario; la planificación de la comunicación ayuda a identificar cuándo, dónde y cómo cumplir con los objetivos previstos.

Una herramienta que ha sido de mucha ayuda en el trabajo comunitario son las redes sociales, debido a que es muy práctica su utilización, se tiene una retroalimentación inmediata, se puede compartir material para capacitación, se puede promover la convocatoria a cursos, talleres, reuniones, avisos, entre otras actividades que hacen más efectiva y significativa la comunicación.

88

La problemática principal que manifestaron tener los técnicos fue la inseguridad que se presenta en el estado, lo que dificulta el traslado a las comunidades rurales; coinciden con Keller *et al.* (2021) quien refiere que “el principal obstaculizador para la adherencia es la inseguridad, así como la precariedad laboral que experimentan los extensionistas” (p. 16). Desafortunadamente en el estado la inseguridad cada día es mayor; por lo tanto, trasladarse a las comunidades implica un alto riesgo porque son caminos sinuosos, solitarios y en ocasiones largos. Es por ello que los técnicos prefieren estar menos tiempo en las comunidades para regresar antes de que oscurezca o en su caso hacer menos visitas.

Las actividades que principalmente realizan los técnicos con los productores son difusión de los programas, conformación de grupos de trabajo, integración de expedientes, ejercicio de los programas, asesorías a los proyectos, capacitaciones a los productores sobre temas de su proyecto y de otros diferentes. Sobre las actividades que llevan a cabo, la mayor parte de los extensionistas están satisfechos con su trabajo porque mencionan que los productores aprenden nuevas técnicas productivas, mejoran su producción, incrementan rendimientos, aumentan sus ingresos y se benefician intangiblemente. Los extensionistas comentan que, a pesar de las carencias para trabajar de manera adecuada, siempre tratan de dar lo mejor que tienen y pueden porque lo hacen pensando en el beneficio de la unidad familiar.

La extensión en entornos rurales se considera un camino hacia la adquisición de conocimientos y saberes que son valiosos para

preservar la conciencia y empoderar a las personas en su relación con los diversos entornos naturales; esto se refleja en el esfuerzo continuo de los habitantes para mejorar sus condiciones de vida. (Colina, 2013)

Participación de las mujeres en el trabajo de extensión rural

Desde épocas remotas las mujeres se han considerado como parte importante en el bienestar de las unidades familiares; no obstante, se tienen estudios sobre las cargas de trabajo triplicadas para ellas, tanto para quienes son amas de casa como para quienes también laboran; la situación en ambos casos se ha mostrado que es más complicada en comparación con los hombres, debido a los roles establecidos de forma cultural y social, y a que la mujer debe cumplir con el rol reproductivo principalmente, aún y cuando mantenga el productivo.

Según Montalvo (2020) los tres tipos de roles que se reconocen en general son:

- *Productivo*: se refiere a las actividades que generan ingresos, reconocimiento, poder, autoridad y estatus.
- *Reproductivo*: son las actividades que garantizan la reproducción social y la supervivencia y bienestar de la familia, en lo general no generan ingresos y son consideradas roles de las mujeres principalmente.
- *Gestión comunitaria*: son actividades que se llevan a cabo en una comunidad para garantizar la reproducción familiar y comunitaria.

Desde esta visión los roles de género en las áreas rurales se destacan más, puesto que las mujeres son quienes todavía se hacen cargo de las actividades del hogar y los esposos son los principales en las labores productivas, como la parcela. Por ello, es fundamental

que los programas o proyectos de extensionismo se visualicen desde un enfoque de género porque en la actualidad las mujeres se han incorporado más a los procesos de desarrollo, son actores y agentes activas importantes; no se debe invisibilizar sus dobles o triples jornadas a la hora de implementar estos planes, programas o actividades, puesto que tienen roles de madres, trabajadoras, amas de casa y esposas. (Prado *et al.*, 2021)

92

El género es un factor muy importante en el desarrollo y el extensionismo rural, es fundamental tener en cuenta las diferencias de género en la planificación y ejecución de programas de extensión rural, ya que las mujeres y los hombres a menudo tienen distintos roles, necesidades y capacidades en las labores productivas y comunitarias. La inclusión de la perspectiva de género en el extensionismo rural puede ayudar a garantizar que las mujeres tengan acceso a los mismos recursos, servicios y oportunidades que los hombres, y que se les dé una voz y una participación significativa en el proceso de DR.

Con relación al trabajo que realizan las extensionistas en las comunidades rurales con los beneficiarios, comentan las entrevistadas que para integrarse les resulta más difícil que a los hombres porque les lleva más tiempo para que puedan ser aceptadas. El trabajo de las mujeres con los productores se torna más complicado puesto que no solo es hacer las tareas, estrategias y planes encomendados, sino que deben demostrar su capacidad, potencial y su trabajo más que el hombre, ya que esto le permitirá que sea respetada, escuchada y valorado su trabajo. Por ello, “Una de las claves principales es el desempeño de las mujeres en trabajos y roles distintos a los asignados tradicionalmente, desafiando normativas de género profundamente arraigadas en la sociedad”. (Lobato, 2021, p. 298)

También, manifiestan que han tenido diversos retos en el trabajo, entre los que destaca el machismo por parte de algunos compañeros

y de los productores, indican las entrevistadas que al ver que son mujeres no creen en su trabajo, las discriminan y en ocasiones existe acoso verbal. En el campo los beneficiarios se dirigen principalmente a los hombres y hasta que las mujeres se presentan o demuestran las actividades y capacidades que pueden realizar en beneficio de su proyecto o empresa es cuando los beneficiarios empiezan a confiar en ellas. El machismo es un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan en dos ideas básicas: una la polarización de los sexos, según lo cual no solo son diferentes sino mutuamente excluyentes; por otro lado, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres es una lucha de poder. (Castañeda, 2020)

De acuerdo con los estereotipos⁷ que se han transmitido por generaciones en la historia de la humanidad con respecto a los roles de género, están principalmente que las mujeres son más adecuadas para trabajo doméstico y cuidado de los hijos y ancianos, mientras que los hombres para trabajos remunerados. Las mujeres a menudo son estereotipadas como frágiles o propensas a la vulnerabilidad emocional, lo que puede desacreditar sus habilidades y

7 Los estereotipos son creencias o ideas simplificadas y generalizadas sobre un grupo de personas o una categoría social en particular. Son representaciones mentales o conceptos preconcebidos que se atribuyen a un grupo basándose en características o rasgos comunes percibidos. Pueden estar basados en la raza, la etnia, el género, la religión, la nacionalidad, la orientación sexual, la edad, la profesión, entre otros aspectos; a menudo, se basan en suposiciones y prejuicios, y pueden ser negativos, positivos o neutros. Es importante destacar que los estereotipos no reflejan necesariamente la realidad y pueden llevar a la simplificación excesiva y a la generalización injusta de las características de un grupo de personas. (Montalvo, 2020)

perspectivas; se tiende a asumir que son físicamente más débiles que los hombres, lo que subestima su capacidad para realizar ciertas tareas físicas. Los estereotipos de género también pueden perpetuar la idea de que las mujeres viven en la dependencia de los hombres y deben seguir su liderazgo o dirección. Estos patrones pueden tener consecuencias negativas, como limitar las oportunidades y opciones de vida de las mujeres, restringir su participación en ciertos campos o profesiones, y contribuir a la desigualdad de género en general. Es decir, se considera que las mujeres son inferiores en lo intelectual, moral y físicamente, mientras que “el hombre en la relación de pareja es quien manda, administra los bienes sociales, el que está, se presenta y manda en lo público es visto como natural” (Montalvo, 2020, p. 10). Cambiar la visión resulta un poco complejo, pero cada día se acepta más, debido a que las mujeres se incorporan a diferentes trabajos del sector agropecuario y de otros rubros que eran considerados principalmente para hombres, derecho que se han ganado con su trabajo.

La mitad de las mujeres entrevistadas indicó que han recibido algún tipo de acoso verbal, el 16% lo resolvió hablando con el jefe inmediato y el 34% prefirió guardar silencio; revelaron que en ocasiones es mejor ignorar y tratar de cuidarse cuando están en el trabajo de campo, prefieren no comentar para que no se susciten problemas mayores y puedan perder el empleo. En ese sentido, “El acoso y la violencia laboral afectan en mayor medida a las mujeres, quienes son las víctimas más frecuentes. [...] las violaciones contra las mujeres, en los ámbitos del trabajo, muestran dinámicas segregacionistas que tienen su raíz en la subordinación histórica de las mujeres” (Lobato, 2021, p. 298-299). La violencia laboral tiene consecuencias perjudiciales tanto para la salud física como mental de la persona afectada; puede generar estrés, ansiedad, depresión, baja autoestima y afectar negativamente el rendimiento

laboral. Además, crea un ambiente de trabajo tóxico y se obtiene un impacto negativo en la productividad y el bienestar general de los empleados. Es importante que las instituciones promuevan un entorno laboral seguro, respetuoso y libre de violencia, que implementen políticas y procedimientos adecuados para prevenir y tratar casos de violencia. También es esencial fomentar la conciencia y la educación sobre este tema, así como proporcionar mecanismos de denuncia y apoyo a las personas afectadas.

Ante esta situación las extensionistas buscan lugares o personas que sean respetables y con las que se pueda trabajar; por otro lado, cuando consideran que la situación rebasa los límites establecidos, lo comentan con sus superiores para que puedan solucionarlo porque no solo se presenta con los productores, sino también con los compañeros de trabajo, aunque es en menor grado. La mayoría de las ocasiones les resulta complicado tratar estos temas porque desde la perspectiva masculina no son graves o importantes, los minimizan y los consideran como algo normal.

La mayoría (67%) de las mujeres indican que conviven en el área laboral con misóginos, reconocen que en ocasiones el trato no es el mismo que a otro hombre, ya sea porque tienen que atender a sus hijos, porque no les apoyan para resolver alguna situación de los productores atendidos, principalmente. La misoginia es un pensamiento “que parte de la preeminencia y superioridad del varón y el desprecio a la mujer, está íntimamente ligado a una conformación estructural patriarcal de la sociedad”. (Montalvo, 2020, p. 11)

La misoginia puede tener un impacto negativo en el trabajo de extensionismo rural de varias maneras:

1. Puede hacer que las mujeres sean excluidas o marginadas de las actividades de extensión, ya que se les niega el acceso o porque se les da un trato inferior, lo que limita su capacidad

para aprender y participar en los programas de extensión, y a su vez puede afectar negativamente su capacidad para mejorar su situación económica y social.

2. Además, la misoginia puede influir en la forma en que se abordan los temas de género en los programas de extensión. Puede llevar a que se minimice o ignore la importancia de las cuestiones de género, o que se refuercen los estereotipos de género y los roles tradicionales de las mujeres y los hombres; lo que puede tener un impacto negativo en la capacidad de las féminas para participar plenamente en el DR y para alcanzar la igualdad de género.

96

En la mayoría de las ocasiones no reconocen los esfuerzos que ellas realizan para hacer el trabajo de extensión y las dificultades a las que se enfrentan por ser mujeres, más aún cuando tienen hijos, debido a que su jornada se convierte en un rol reproductivo además del productivo. Tienen que buscar mecanismos para trabajar y poder cumplir con los compromisos establecidos en su área laboral y en la unidad doméstica, soportan una carga de trabajo y demandas familiares. En ocasiones llevan a los hijos a las actividades que deben realizar con el grupo de productores o de lo contrario disponen de menos tiempo para trabajar en la comunidad o con el grupo porque deben atender las actividades como jefas de familia; esto se relaciona con lo manifestado en apartados anteriores en los que se expone que las mujeres pasan menos tiempo con los grupos de trabajo en relación con los hombres.

Desde el punto de vista de las entrevistadas los hombres tienen mayor ventaja que las mujeres, sobre todo de las que tienen hijos, porque ellos tienen mayor disponibilidad de tiempo para trabajar en el campo, y por lo general no tienen que realizar las labores del hogar y cuidar hijos.

Las burlas, la discriminación y el acoso generan el desánimo en el desempeño de su trabajo; por lo tanto, las mujeres se deben esforzar más que un hombre para demostrar la capacidad intelectual y que los productores puedan aceptar el trabajo con ellas. Es importante buscar la igualdad de oportunidades, los tratos, el reconocimiento, los salarios, las prestaciones, los horarios, entre otros aspectos para reconocer el valor de la mujer y romper las barreras de la discriminación laboral (Montalvo, 2020). Como el comentario de una extensionista cuando señaló sobre los principales retos que se le presentan por ser mujer, porque “Cuando uno se presenta por primera vez esperan ver a un hombre, pero al ver el trabajo y los avances que se logran ellos se acoplan”. (siete- F, entrevista personal, 2021)

Por otro lado, las extensionistas han comentado que cuando trabajan con mujeres productoras es más sencillo integrarse y realizar las actividades programadas, puesto que se entienden y se apoyan debido a que comprenden la situación que deben llevar tanto en el rol productivo, reproductivo y comunitario. Por ello, se apegan a los tiempos, actividades, capacitaciones, asesorías y apoyo desde las necesidades de cada una, con lo cual logran una mayor interacción significativa entre las dos partes, ya que implementan una “intervención humanista”. (Prado *et al.*, 2021)⁸

8 Algunas razones por las que el género es importante en el extensionismo rural son las siguientes: 1. En algunas comunidades las mujeres son responsables de una gran parte del trabajo agrícola y productivo, pero a menudo tienen menos acceso a los recursos y servicios que los hombres; el trabajo del extensionista puede ayudar a abordar estas desigualdades y a garantizar que las mujeres tengan acceso a recursos y tecnologías para mejorar su productividad y calidad de vida. 2. Las mujeres a menudo tienen menos acceso a la educación y la capacitación que

Los servicios de extensión se deben visualizar desde una perspectiva de género para contribuir al reconocimiento del trabajo de la mujer desde un enfoque como protagonista y agente de transformación en los procesos de DR (Prado *et al.*, 2021). Además, se deben considerar los retos y las diferentes actividades que realiza la mujer en el ámbito reproductivo para que puedan trabajar con mayor ahínco e interés; como ya se mencionó, para que las personas puedan ser más productivas deben tener por lo menos solventadas sus necesidades básicas, pero cuando se habla de mujeres es necesario abrirse a otras necesidades de bienestar familiar. Por ello, se deben considerar estrategias sobre el cuidado de los hijos, los horarios laborales, lugares y tiempo establecido en el trabajo, esto es un derecho que se tiene como mujer extensionista.

La lucha contra la misoginia y la promoción de la igualdad de género en el trabajo de extensión rural puede tener un impacto positivo en la vida de las mujeres y de sus comunidades, al involucrarlas de manera significativa en los programas de extensión, se les puede empoderar para tomar decisiones informadas sobre sus propias vidas y para participar plenamente en el desarrollo económico

los hombres, lo que puede limitar sus oportunidades para mejorar sus habilidades y conocimientos en áreas productivas y empresariales; las mujeres extensionistas pueden ayudar a cerrar esta brecha y proporcionar capacitación y educación a mujeres en áreas rurales. 3. Las mujeres a menudo son las principales encargadas de la familia y la comunidad, por lo que el extensionismo rural puede ayudar a abordar sus necesidades y las de sus familias, incluyendo la nutrición, la salud y la educación. 4. La inclusión de la perspectiva de género en el extensionismo rural puede ayudar a promover la equidad de género y la participación significativa de las mujeres en la toma de decisiones comunitarias y en la planificación y ejecución de programas de desarrollo rural.

y social de sus comunidades. Además, al abordar las cuestiones de género de manera integral, se pueden promover cambios más amplios en las actitudes y normas sociales relacionadas con el género, lo que provoca un impacto positivo en la igualdad de género y en el bienestar de las comunidades rurales.

El trabajo de la mujer en la extensión rural es de suma importancia porque contribuye a la elaboración de políticas y programas más inclusivos y efectivos cuando sus perspectivas y necesidades son consideradas. Además, asegura una representación equitativa en los procesos de toma de decisiones relacionados con el desarrollo agrícola y rural. Actúan como modelos a seguir e inspiran a otras mujeres y rompen estereotipos de género arraigados. Pueden abordar las necesidades y desafíos particulares que enfrentan las mujeres agricultoras y rurales. Ofrecen capacitación y asesoramiento adaptados a sus circunstancias. Su trabajo ayuda a fortalecer la seguridad alimentaria, a mejorar la nutrición y a promover el desarrollo inclusivo y sostenible (figura 7).

Figura 7. Capacitación sobre huertos de traspatio a mujeres de Tetlama, Morelos.



Estrategias que se deben considerar para desarrollar un papel funcional y holístico como extensionista

Un extensionista, como ya se ha mencionado, debe desempeñar un sinnúmero de características para lograr el perfil *ad hoc*; sin embargo, creemos que es complicado encontrar a una persona con todo lo que se requiere, por ello, consideramos que se pueden valer de distintas estrategias para lograr desempeñar de la mejor manera los procesos de DR. Una característica esencial es contar con una formación académica afín a las actividades que se realicen, ser activo, responsable, solidario, empático, visión a futuro, saber trabajar en equipo, ganas de superación y buscar el beneficio de la sociedad. Consideramos que las habilidades blandas y los valores son la base principal para que una persona pueda desempeñarse adecuadamente; debido a que esas habilidades le permitirán solventar problemáticas y realizar las actividades requeridas en su ejercicio profesional, los valores darán pie para cumplirlos desde su genuinidad.

Mayoral (2015) señala que “un extensionista con experiencia adecuada, dedicación, actitudes, formación académica acorde y conocimientos suficientes, tiene mayores elementos para potenciar el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de aprendizaje e innovación [...] de los sujetos atendidos para así lograr su propio desarrollo”. (p. 3)

Asimismo, Galo (2016) argumenta que

la innovación de la extensión —por ser un proceso educativo y humano que se inicia con el productor mismo— tiene como requisito la formación y entrenamiento de un extensionista diferente, orientado hacia el servicio, con perspectiva humanista y holística para visualizar todas las interacciones que trae consigo el desarrollo rural, el cual va más allá del producto, proceso, mercado, aspectos sociales, institucionales y personales; asimismo, abarca la territorialidad, la sustentabilidad y el cambio tanto de actitudes como de aptitudes de todos los actores participantes. (p. 15)

Se ha podido visualizar que el término extensionismo es una práctica compleja que va más allá del aspecto profesional; por lo tanto, es necesario que los extensionistas tengan la capacidad de buscar compañeros de otras profesiones. Es decir, trabajar en equipo de manera inter y transdisciplinaria, ya sea entre los propios compañeros del programa contratado o de otros que estén dispuestos a apoyar en las actividades requeridas para mejorar la vida de una familia o de una comunidad. Es menester valerse de otros actores para complementar la falta de conocimiento o capacidades en cuestiones en las que no estén involucrados. No obstante, parte de su profesionalismo es capacitarse constantemente en la mayor demanda de temas para que adquieran y fortalezcan sus conocimientos.

Como bien se dijo, no existe una receta sobre lo que debe hacer un extensionista para cumplir con todos los requisitos del perfil y ser un buen profesional; sin embargo, en este trabajo se propone incorporar estas acciones en su ser, hacer y deber profesional para acercarse más a los perfiles de extensionismo holístico, entre las principales se indican las siguientes:

1. Después de realizar el diagnóstico con los productores beneficiados y detectar las principales problemáticas, se busca capacitación en los temas donde no sean expertos o no puedan aportar los conocimientos, ya sea en la institución contratada, con compañeros o amigos, proveedores, compradores, académicos, investigadores, en plataformas de internet donde se pueden encontrar cursos, videos o eventos.
2. Solicitar impartir un curso con expertos, capacitación o plática con los productores sobre temáticas detectadas que contribuyan al DR.
3. Canalizar a los productores con expertos para que puedan apoyarlos en alguna problemática donde el extensionista no sea competente.
4. Como extensionistas buscar espacios de relajación para pensar y determinar de la mejor manera cómo hacer las actividades con los beneficiados, recordemos que también son humanos y las relaciones interpersonales en ocasiones son desgastantes; por lo que se debe dar un espacio en caso de tensiones.
5. Buscar contactos con proveedores y compradores/clientes de los productos que los beneficiarios produzcan, es decir, involucrarse en las cadenas de valor para adquirir mayor conocimiento en todos los ámbitos.
6. Involucrar a los productores en las actividades organizativas, productivas, administrativas, de gestión, puesta en marcha, evaluación, entre otras. Es decir, que participen en todas las tareas que tengan importancia para poder empoderarse, lograr sentir identidad respecto a las actividades que realizan y adquirir su autodesarrollo.

El compromiso no solo es del extensionista para lograr procesos de desarrollo, sino que otros actores fundamentales son las

personas que trabajan en la elaboración y en la asignación de recursos de los programas gubernamentales y de los beneficiados. Por ello, es necesario que todos participen de manera colegiada en determinar las mejores y verdaderas acciones a implementar para realizar un buen extensionismo y conseguir un verdadero desarrollo y bienestar.

Por un lado, las políticas institucionales deben dar importancia a los servicios de extensión y realizar los siguientes beneficios:

104

1. Otorgar un salario decoroso para que el profesionalista pueda trabajar con interés y sin preocupación e incertidumbre de no saber si recibirá o no el sueldo.
2. Generar contratos de tres años como mínimo con las prestaciones de Ley para asegurar confianza y deseos de trabajar, ya que ellos son los profesionalistas que salen al campo y tienen alto grado de riesgos laborales. Por ello, es necesario contar con un seguro médico y de vida; así como viáticos y un bono de productividad.
3. Es importante que tengan una cartera de cursos de capacitación durante todo el año con diferentes temas, para que los extensionistas puedan cursarlos de acuerdo con las necesidades requeridas en su trabajo. De no existir en la institución una persona experta en el tema, es importante que se le faciliten los recursos necesarios para capacitarse en otro lugar; porque “la capacitación representa un instrumento que contribuye a impulsar el desarrollo rural a través de la participación activa de la persona o grupo capacitado”. (Jiménez, 2004 en Monzalvo *et al.*, 2017)
4. Es indispensable que cuenten con el equipo necesario para poder salir a la comunidad y realizar las tareas requeridas, se les debe proporcionar un espacio adecuado en las insta-

laciones gubernamentales o donde estén contratados, proveer de equipo de cómputo con internet (una computadora portátil, impresora escáner) y un vehículo, el cual deben de cuidar y hacerse responsables del mantenimiento. (Vázquez *et al.*, 2015)

Todo lo anterior dará apertura para que los extensionistas sean más creativos, participen mayor tiempo con los productores en sus comunidades, realicen su trabajo adecuadamente, se sientan respaldados por una institución, comprometidos e importantes para realizar el DR a través de la extensión.

Asimismo, es importante que las instituciones gubernamentales que cuentan con estos programas de extensión también manejen mecanismos de evaluación para conocer sobre las principales problemáticas detectadas con relación al trabajo del extensionista, para que se generen propuestas y alternativas de solución o en su caso llamar la atención o destituir al extensionista. Es preciso estar consciente que si se solicitan y otorgan mejores beneficios, los extensionistas también deben comprometerse en realizar trabajos sobresalientes en las comunidades. No es conveniente simular informes sobre actividades que en ocasiones no se llevan a cabo, se deben buscar trabajos auténticos y que los propios beneficiarios también evalúen los resultados obtenidos de las actividades realizadas de acuerdo con los objetivos o metas propuestas al inicio del servicio.

Por otro lado, es necesario que se trabaje con productores que estén dispuestos a invertir en recursos tanto económicos como humanos, personas que quieran salir adelante y mejorar en los ámbitos productivos, organizativos, comerciales, sociales y humanos. No pueden ya darse apoyos desde una forma pasiva, es necesario que se involucren en todas las actividades que les generarán

beneficios. Se pretende que los productores sean participativos-interactivos y de esta manera en un futuro logren su autodesarrollo y puedan cada día mejorar su vida y la de su familia. Desde una visión endógena y con valores, deben ser honestos, leales, responsables y respetuosos; todo esto, al igual que el extensionista, es indispensable para trabajar de forma organizada y que el trabajo colegiado perdure (cuadro 2).

106

Todos los actores involucrados son necesarios para realizar las actividades que generen un bienestar, pero los principales son los tres anteriormente mencionados porque son la base para lograr un DR.

Cuadro 2. Principales problemas detectados en las actividades para realizar un extensionismo holístico.

BENEFICIARIOS / PRODUCTORES(AS)	EXTENSIONISTAS	POLÍTICAS PÚBLICAS / INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES	INSTITUCIONES EDUCATIVAS O DE INVESTIGACIÓN
Poco interés para participar en capacitaciones y gestiones administrativas.	Capacitaciones mayormente en el ámbito técnico productivo.	Salarios bajos y a destiempo.	Falta de formación de extensionistas con perfil holístico o comprometidos con la sociedad.
Poca credibilidad de trabajar para organizarse.	Actividades de llenado de formatos - burocracia (mayor tiempo).	Contratos a corto plazo. Falta de prestaciones laborales.	Pocas actividades comunitarias durante la formación profesional.
Demanda de apoyos económicos o en especie.	Falta de conocimiento sobre conceptos del DR y bienestar social.	Actividades requeridas para llenado de formatos no relacionados con el trabajo de extensión.	Poca integración de conceptos de DRS durante la formación.
Falta de empoderamiento en algunas actividades que realizan con los/las extensionistas.	Falta de compromiso para trabajar más tiempo con los beneficiarios.	Falta de reconocimiento por el supervisor o jefe inmediato.	Poco compromiso institucional para resolver problemas de área rural.
Dependencia de extensionistas para continuar con las actividades desarrolladas.	Poca capacidad, tiempo o recursos para involucrar en las actividades a diferentes actores.	Falta de evaluación del desempeño del extensionista.	Falta de compromiso institucional para colegiado entre extensionistas, estudiantes, docentes, investigadores y administrativos.
Falta de autogestión.			

Sinergias con los diferentes actores para lograr el desarrollo

Los extensionistas no pueden ni deben hacer el trabajo sobre los procesos de DR solos, deben involucrar principalmente a los actores beneficiados y a las instituciones gubernamentales.

Las políticas públicas deben considerar los programas de contratación laboral de extensionistas a largo plazo porque la innovación y la adaptabilidad de tecnologías o acciones requieren de un mayor tiempo, que sean multianuales para que “se protejan de los cambios administrativos sexenales a nivel federal y estatal, o trienales a nivel municipal” (Solleiro *et al.*, 2020, p. 520). Es preciso considerar la importancia del trabajo de los extensionistas desde una visión de género, mediante el establecimiento y la consolidación de un modelo operativo por localidad elaborado por expertos en los distintos ámbitos: académicos, de campo, gubernamentales, productores, entre otros. De la misma manera, apoyado en sinergias con la participación de los diferentes actores. Apuntalar con la implementación o apoyos económicos para participar en diversas capacitaciones de varios temas. Que se dé continuidad a los procesos metodológicos que se establezcan para la puesta en marcha del modelo. Aplicar los métodos como se instituyan, debido a que en la mayoría de las ocasiones se elaboran con las estrategias *ad hoc* para trabajar en comunidad, pero la falta de interés por los integrantes de las instituciones gubernamentales, la corrupción, el poco tiempo de ejercicio, las deficiencias del trabajo del extensionista y el productor generan que no se apliquen adecuadamente confor-

me a lo establecido, lo cual genera el fracaso o el intento de lograr el desarrollo. Además, dar prioridad a la retribución económica, social y cultural de cada uno de los extensionistas, es un tema valioso para la realización de un trabajo de calidad. Una política sobre extensión debe tener conexión con la política social y sus instrumentos, pues es esencial entender el esquema de preferencia de las comunidades de productores y las dinámicas de trabajo y relaciones al interior de los territorios. (Solleiro *et al.*, 2020, p. 511)

110

Las instituciones gubernamentales encargadas de contratar técnicos para la extensión deben considerar este tema trascendental y darles prioridad a las actividades realizadas en el campo, puesto que son uno de los principales personajes en el desarrollo. Los apoyos o beneficios otorgados deben ser de acuerdo con las necesidades de cada persona mediante la promoción de valores, con el objetivo de favorecerse en comunidad desde la participación activa de cada uno de ellos para resolver problemáticas hasta lograr su autogestión. Las instituciones deberán ver a los técnicos extensionistas como prioritarios en la contratación a largo o mediano plazo, hacer los pagos puntuales, que cuenten con un salario digno, darles prestaciones y motivarlos en el compromiso. Asimismo, darles un acompañamiento durante su trabajo en comunidad y reconocer, en su caso, aquellos que hayan colaborado en beneficio de los productores; es decir, evaluar las actividades que programan y que realizan en coordinación con los actores involucrados. Es importante que se sistematicen todos los trabajos, tanto los exitosos como los no exitosos con la finalidad de que puedan ser considerados para próximas intervenciones comunitarias y para mejorar los programas planteados. Además, apoyarlos en la vinculación con otros especialistas, instituciones, organizaciones o empresas y gestionar capacitaciones sobre temas requeridos por cada extensionista mediante convenios de colaboración con instituciones educativas o de investigación.

Los productores o beneficiarios deben asumir su responsabilidad como actores importantes en los procesos de desarrollo, puesto que son los que deben lograr su autogestión para no depender siempre del trabajo de un facilitador, sino que les corresponde hacerse responsables de solventar sus propias problemáticas y necesidades.

Puesto que

Los casos más exitosos de extensionismo, transferencia de tecnología e innovación, son aquellos en los que los beneficiarios finales dirigen indirectamente el proceso o intervienen de forma más activa en la transferencia de conocimiento o incluso en la formación de este. Así los extensionistas terminan subordinándose a los objetivos y a las acciones que los usuarios finales tienen [...]. (Solleiro *et al.*, 2020, p. 519)

Los productores o beneficiarios deben participar de manera genuina en las capacitaciones, asesorías u organizaciones que les beneficiarán, dejar de esperar solamente apoyos en especie o de manera tangible, deben estar convencidos de que solamente ellos podrán salir adelante con interés, convicción, trabajo y valores. Reconocerse como los principales actores en el proceso de desarrollo, mismo que beneficiará a la unidad familiar y como consecuencia a la comunidad.

Asimismo, es preciso reconocer que el trabajo para el bienestar de la familia debe hacerse con la participación de todos los miembros de la unidad familiar y desde diferentes enfoques, porque no solo se deben solventar los productivos, sino donde verdaderamente se requiera solucionar una o varias dificultades de fondo; estos pueden ser de tipo social, económico, cultural, psicológico, entre otros. Por ello, se debe trabajar con un facilitador, en este caso los

extensionistas, pero solo para aprender a manejarse e identificar las problemáticas para que posteriormente la meta sea llegar a una autogestión. En tal sentido, “Las personas que cooperan y colaboran se empoderan, e incrementan y fortalecen la participación social de los distintos sectores en la toma de decisiones”. (Casas *et al.*, 2017, p. 116)

112

Por su parte, el extensionista más que una persona que posea todas esas características— conocimientos, aptitudes, actitudes, capacidades, valores, entre muchas otras, ya mencionadas en capítulos anteriores—, consideramos que debe ser un profesionalista con perfil agropecuario para que pueda comprender mejor los procesos que se llevan a cabo en las áreas rurales. Además, trabajador, comprometido con el bienestar de las unidades familiares; poseer valores arraigados principalmente de responsabilidad, respeto, solidaridad, honestidad, comunicación y amor. Todos estos contribuirán para que sea capaz de trabajar y salir adelante en coordinación con los beneficiarios a través de las sinergias entre los diferentes actores; los principales son docentes, estudiantes, investigadores, proveedores, clientes, red de productores, redes de profesionalistas (figura 8). La integración de estos dependerá del trabajo y actividades que se lleven a cabo con los beneficiarios o en las comunidades.

Figura 8. Principales actores participantes en las sinergias para realizar extensionismo holístico.



Fuente: Daniela Martínez Gómez.

Con las instituciones académicas y de investigación se generan tecnologías adecuadas, procesos productivos, capacitaciones, asesorías o alguna otra situación que pueda resolverse por estas instituciones para beneficio de los solicitantes y buscando que se ejecuten desde las necesidades y participación de los beneficiarios. Mismas que pueden aportar conocimientos sobre diferentes temas de tipo productivo, de mercado, psicológicos, sociales, ambientales, de salud y los que se requieran dependiendo de la situación que se presente. Las instituciones, junto con el productor y el extensionista, deben atender colectivamente las necesidades, se deben involucrar en procesos de toda la cadena productiva, al respetar su cultura y

tradición. Así como integrar los conocimientos de los productores, debe ser una vía de comunicación efectiva, asertiva y un medio “para el intercambio de tecnologías y saberes, que no suplante la toma de decisiones, la cual debe ser prerrogativa del propio productor y su comunidad u organización”. (Galo, 2016, p. 15-16)

Algunas otras propuestas que se consideran adecuadas para fortalecer la participación de las instituciones educativas fueron planteadas por Zavala (2012) y se presentan en el cuadro 2:

114

Cuadro 3. Extensionismo rural y su fortalecimiento desde las IES: principales problemas y acciones sugeridas en busca de su solución.

PROBLEMAS PRINCIPALES	RESULTADOS ESPERADOS	ACCIONES CONCRETAS
Deficiencia en la operación de políticas nacionales que prioricen al involucramiento de todos los actores.	Que la política pública de asistencia técnica y capacitación ligada al sector rural se encauce a través de las IES.	Proponer que la LDRS incorpore a las IES como actores en sus territorios. Modificar las leyes que tienen que ver con la educación para propiciar que las IES puedan ser actores territoriales (planes de estudio actualizados que consideren el contexto del territorio).
No existe una regulación que convoque a las IES al extensionismo.	Que se modifiquen la LDRS incluyendo a las IES como actores en sus territorios.	
Falta de vinculación de los profesionistas de las IES con la realidad del campo.	Que las IES sean el eje vinculador con los diferentes actores del sector rural de sus territorios. A nivel de cada UA/IES.	Generar esquemas de incentivos para que los docentes realicen actividades de extensionismo sin que pierdan su status en los respectivos sistemas (SNI, PROMEP, ESDEPED).

PROBLEMAS PRINCIPALES	RESULTADOS ESPERADOS	ACCIONES CONCRETAS
<p>Falta de planes al interior de las IES que fomenten el extensionismo.</p> <p>Falta de continuidad de los programas en los IES por cambio administrativo.</p>	<p>Que los planes de desarrollo de las IES se incorporen al extensionismo rural como una línea estratégica. A nivel de rectoría.</p>	<p>Generar esquemas de organización y administración académica que valoren equitativamente la experiencia en el campo y en el grado académico para incursionar en programas de extensionismo.</p> <p>Los problemas financieros son un elemento fundamental para generar esquemas de extensionismo, ya que este implica mucho dinero, principalmente en movilidad. Por tanto, la propia universidad, si le interesa el extensionismo, debe generar esquemas de financiamiento interno y externo para este rubro.</p>
<p>Planes de estudios desvinculados de las realidades territoriales.</p>	<p>Que los planes de estudio de las IES estén vinculados a las realidades territoriales.</p>	<p>Generar planes de estudio que integren la formación académica en extensionismo rural para carreras agropecuarias o afines.</p> <p>Incorporar los esfuerzos de la sociedad civil en el ámbito educativo, dado que existen OSC que conforman profesionales para el desarrollo territorial.</p>

Nota: LDRS: *Ley de Desarrollo Rural Sustentable*. IES: *Instituciones de Educación Superior*. SNI: *Sistema Nacional de Investigadores*. PROMEP: *Programa de Mejoramiento del Profesorado*. ESDEPED: *Estímulos al desempeño del personal docente*. OSC: *Organizaciones de la Sociedad Civil*.

Fuente: Zavala, 2012.

Las empresas privadas son grupos importantes que también pueden participar en el desarrollo de tecnologías, capacitaciones, asesorías y en ocasiones se puede conseguir una aportación económica; así como contratos de compra-venta según sea el caso de su integración y participación (figura 9).

Figura 9. Entrega de maquinaria a productores.

116



Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) son instituciones que se clasifican en diversos criterios y tienen distintas funciones como impulsar proyectos de transformación con recursos económicos; promover la participación de las personas para que sean protagonistas de su desarrollo; capacitar, asesorar y proteger los derechos civiles; solucionar problemas reales, proporcionar servicios y recursos que no están disponibles o son insuficientes en esas áreas, como educación, atención médica, acceso a agua potable y saneamiento; así como capacitación para el desarrollo económico. Todo lo anterior contribuye en la mejora de la calidad de vida de las comunidades rurales a través de su trabajo, lo que puede incluir la reducción de la pobreza, el aumento de los ingresos y la mejora de la salud y el bienestar.

Las ONG ayudan a garantizar que los recursos y los programas sean sostenibles a largo plazo; actúan como una voz para las comunidades rurales al abogar por sus derechos y necesidades ante los gobiernos y otras organizaciones. Estas funciones son importantes para motivar, incitar y generar procesos de desarrollo en las áreas rurales.

La red de productores es una estructura interesante y en la mayoría de las ocasiones se lleva a cabo con convicción y responsabilidad en beneficio de los integrantes, puesto que el principal propósito es realizar actividades en alianzas para el bienestar; ya sea para incrementar el abanico de compradores, los servicios en general, participar en compra de insumos, referencias para créditos o apoyos, uso de recursos naturales, reducir canales de comercialización, capacitaciones, asesorías, interrelaciones entre los miembros, organizar y gestionar intercambios de experiencias o cualquier otro asunto importante que impacte en los beneficiarios para mejorar su calidad de vida. En ese sentido, “Las evidencias muestran que los servicios de extensionismo otorgados a las organizaciones formales tienen mayores resultados, muy posiblemente por el grado de consolidación de éstas y por su capacidad de generar aprendizajes colectivos”. (Santos, 2019, p. 75)

Participar en las Redes de profesionistas con diferentes disciplinas para que puedan trabajar de manera inter o transdisciplinaria en la solución e intervención con los miembros de las unidades familiares participantes, ya sea entre los mismos extensionistas o de otras instituciones gubernamentales o educativas.

Es importante integrar en las actividades de extensionismo a los proveedores para hacer contratos de venta para contar con el abastecimiento de productos en el tiempo y cantidad requeridas; así como para adquirirlos a mejores precios y calidad. También es necesario que los proveedores compartan datos de otros proveedores para que estén visibles para los demás.

La sinergia con los compradores o clientes es significativa para realizar contratos o redes para que los productores siempre cuenten con mercados potenciales, ya sea a nivel local, regional, estatal, nacional o internacional.

118

Es trascendental trabajar con la población involucrada en los lugares donde se lleven a cabo los procesos de desarrollo para que conozca lo que se realiza con los productores donde trabaja el extensionista y visualizar de qué manera se puede integrar, y no solo buscar el beneficio individual o del grupo, sino de la comunidad, el cual puede ser de tipo social, económico, político, cultural, entre otros; además, de que puede apoyar en ciertas actividades.

Las redes sociales son una estrategia que posibilita “hacer frente a las principales restricciones derivadas del escaso desarrollo que en el ámbito rural padecen los mercados, los servicios públicos y la infraestructura institucional” (Santos y De Gortari, 2016, p. 23). Son espacios donde se llevan a cabo la mezcla de conocimientos al compartir el intercambio de experiencias, las plazas comerciales, los métodos del proceso productivo y administrativo de su negocio, tipos y formas de financiamiento, capacitaciones, entre otras actividades y conocimientos que les permitan el crecimiento y permanencia de sus negocios. (Santos y De Gortari, 2016)

Sin duda, trabajar con diferentes actores favorece el desarrollo de las unidades productivas, estas son algunas de las propuestas que dejamos para su análisis, con el propósito de mejorar los procesos de un extensionismo holístico desde la visión de sinergias y no solo desde la esperanza de que el extensionista sea un súper héroe y pueda lograr de manera individual el desarrollo de los beneficiarios.

Reflexiones finales

Esta obra es producto de las experiencias plasmadas por los técnicos que trabajan como extensionistas, de los estudios realizados y experiencias vividas por parte de los investigadores. Se desea aportar en los trabajos de extensionismo como estrategia de desarrollo rural para fortalecer los esfuerzos de los productores en cuanto a lograr su bienestar y el de la familia.

La situación en las comunidades rurales ha sido un tanto difícil y una de las propuestas como alternativa para alcanzar la mejora es la extensión; no obstante, ha tenido sus propias particularidades para poder llevarse a cabo, las cuales se reflejan en diferentes problemáticas, como la falta de recursos o apoyo gubernamental para operar en todas las comunidades. Un problema es la diversidad cultural de las áreas rurales que dificulta a los extensionistas ser sensibles ante las diferencias para adaptarse a las necesidades y creencias de los habitantes; además, los cambios constantes en la producción agropecuaria debido al cambio climático y la globalización, así como la falta de acceso a las TIC's y la participación activa de la población beneficiaria para lograr su autodesarrollo. Se busca, de esta manera, que en el presente trabajo se vislumbren los distintos actores, problemáticas, alternativas y experiencias que puedan contribuir en la mejora del trabajo del extensionismo.

La historia del extensionismo rural se remonta al siglo XIX y principios del siglo XX en Europa y Estados Unidos, y se expandió a América Latina y otras partes del mundo con la finalidad que el conocimiento llegara a quienes no tenían acceso a este. Estados

Unidos, durante el período mencionado, experimentó una rápida expansión territorial y un crecimiento de la agricultura. Sin embargo, los productores a menudo carecían de conocimientos técnicos y científicos para mejorar sus prácticas agrícolas, en respuesta a esta necesidad, se establecieron los primeros programas de extensión agrícola, como las escuelas de agricultura. Estas instituciones tenían como objetivo proporcionar a los agricultores información actualizada y basada en la investigación sobre métodos agrícolas eficientes y nuevas tecnologías. Posteriormente, el modelo se difundió a nivel internacional, durante el siglo XX y diversos países adoptaron el enfoque de extensión para mejorar las prácticas agrícolas y aumentar la producción de alimentos.

Con el tiempo, el alcance del extensionismo agrícola se amplió más allá de la transferencia de tecnología y conocimientos agrícolas, se reconoció la importancia de abordar aspectos socioeconómicos, culturales y medioambientales en el DR. El enfoque de extensión se diversificó para incluir temas como la gestión de recursos naturales, la equidad de género, el cambio climático y la comercialización agropecuaria.

En la actualidad, el extensionismo continúa en evolución para adaptarse a las necesidades cambiantes de los agricultores y de las comunidades rurales, se busca promover prácticas sostenibles, mejorar la resiliencia de los sistemas agropecuarios y fomentar la participación activa de los involucrados en el proceso de toma de decisiones. Es decir, la extensión rural ha evolucionado hacia un enfoque más participativo y centrado en las comunidades locales para promover el desarrollo sostenible y equitativo en áreas rurales.

Sabemos que es difícil definir un concepto sobre lo que es el extensionismo, puesto que dependerá de la visión de cada autor, institución o cualquier persona involucrada en el tema. De acuerdo con las teorías abordadas en este documento, el extensionismo rural es

un enfoque que comprende la participación comunitaria, puesto que incluye a las comunidades locales en el proceso de desarrollo, al fomentar su participación activa y compromiso con el cambio, lo que puede mejorar la apropiación y sostenibilidad de las iniciativas.

El extensionismo es una herramienta esencial en la lucha contra la pobreza porque si se aplica de una manera convincente puede mejorar las condiciones de vida, aumentar los ingresos y empoderar a los habitantes de las comunidades mediante los conocimientos, recursos, capacitaciones, gestiones, sinergias, entre otros.

Es decir, desde una visión holística genuina puede:

Mejorar la calidad de vida de las personas, pues se considera no solo la producción agropecuaria, sino también otros aspectos vitales como la salud, la educación, la equidad de género, el acceso a los servicios básicos, la cultura, la historia, la identidad, entre otros aspectos.

Impulsar el desarrollo económico de manera sostenible mediante la diversificación productiva, la generación de empleo y la promoción de actividades económicas locales.

Promover la capacitación y asistencia técnica a productores y otros actores rurales para mejorar su aptitud para producir, comercializar y consumir sus alimentos y otros productos.

Promover prácticas agrícolas, ganaderas y acuícolas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente; es importante porque ayuda a mejorar la productividad y la calidad de los productos agrícolas, ganaderos y acuícolas a través de la capacitación y la asistencia técnica. Los productores pueden aprender nuevas técnicas y tecnologías que les permitan mejorar la productividad y la calidad de sus productos, lo que lograría elevar sus ingresos y su calidad de vida.

Impulsar la aceptación de prácticas sostenibles puede ayudar a los productores a adoptar actividades sostenibles que protejan al medio ambiente y los recursos naturales a largo plazo.

Contribuir en la seguridad alimentaria, ya que con esto se logra aumentar la producción de alimentos y mejorar el acceso a los mismos en las zonas rurales.

Fortalecer a las comunidades rurales mediante el fomento en la creación de redes y el intercambio de conocimientos entre los productores y otros actores rurales, lo cual ayuda a robustecer a las comunidades y promueve el desarrollo local.

122

Estos son algunos de los beneficios que pueden lograrse con la implementación de la extensión rural desde un enfoque participativo y convincente para lograr un DR. Cuando los habitantes participan se fomenta la innovación y la experimentación en su vida cotidiana, lo que genera diferentes propuestas de ideas y soluciones basadas en su propia experiencia porque son ellos quienes mejor conocen las condiciones específicas de su entorno y sus problemáticas, puesto que cada territorio tiene sus propias particularidades. Con lo anterior, se genera el empoderamiento de los beneficiarios, ya que tienen voz en la toma de decisiones relacionadas con sus propias necesidades y actividades cotidianas; de esta manera se puede fortalecer la cohesión de los habitantes al fomentar la comunicación y el trabajo colaborativo.

Por ello, coincidimos con los aportes de Freire sobre el extensionismo, pues señala en diferentes obras que debe promocionarse la participación activa de las comunidades rurales, la alfabetización crítica y el diálogo como herramienta de aprendizaje. Estos aportes han sido fundamentales para el desarrollo de enfoques más participativos, empoderadores y comunitarios en el trabajo de extensión rural.

Igualmente, considerar y promover valores en el trabajo del extensionista ayuda a preservar la identidad cultural y fortalecer la unión comunitaria, al adoptar y promover valores como la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad, la justicia, el

respeto, el servicio, la igualdad, entre otros. Los involucrados pueden contribuir a un proceso de toma de decisiones más inclusivo y democrático que tenga en cuenta las necesidades de todos, para facilitar el trabajo colaborativo y mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Asimismo, un extensionista debe ser empático, tener conocimientos técnicos, habilidades de comunicación y relaciones interpersonales sólidas, ser creativo y adaptable, y estar comprometido y dedicado genuinamente al desarrollo de las comunidades rurales. Sin embargo, esto no quiere decir que debe ser experto en todas las áreas requeridas para lograr el DR, sino que debe tener la habilidad y las capacidades básicas para fomentar la integración-vinculación de diferentes actores para mejorar la participación y calidad de su trabajo y como consecuencia la de los beneficiarios. En ese sentido, la vinculación permite combinar esfuerzos, desafíos y recursos para abordar problemas de manera más eficientes, porque brinda la oportunidad de establecer conexiones y relaciones con una diversidad de organizaciones y personas que ayudan a diversificar los servicios, mejorar la calidad de vida y fortalecer la capacidad de respuesta a las necesidades de la comunidad; por lo tanto, es un componente clave para un extensionismo exitoso.

La presencia de las mujeres en este trabajo ha sido fundamental para reconocer el esfuerzo femenino y la integración del género, puesto que pueden ayudar a abordar las desigualdades y garantizar que las mujeres tengan acceso a los mismos recursos y oportunidades que los hombres, y que se les dé una voz y una participación significativa en el proceso de DR. Además, el trabajo de las mujeres en la extensión rural es esencial para promover la igualdad de género, abordar sus necesidades específicas, preservar el conocimiento tradicional, fortalecer la resiliencia y promover el desarrollo sostenible. Su participación activa y empoderamiento contribuyen

al progreso de las comunidades rurales y a la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

124

En la presente investigación se reflexionó que para lograr un trabajo de calidad en la extensión se deben definir metas y objetivos mediante la elaboración de un diagnóstico anticipativo. Además, organizar una red de participación, colaboración y apoyo entre los diversos actores involucrados. Asimismo, es fundamental que los extensionistas cuenten con un contrato a largo plazo, salario adecuado, incentivos y evaluaciones de las actividades realizadas principalmente. Al contar con estos beneficios se considera que podrán efectuar un trabajo apropiado en las comunidades y con los productores. Sin duda, los seres humanos buscamos la satisfacción de nuestras necesidades y el trabajo del extensionista es fundamental en los procesos de desarrollo, ya que pueden aportar muchos beneficios en pro de los beneficiarios y/o de las comunidades. Por otra parte, la evaluación permitirá realizar mejoras tanto en las actividades como en el cambio de técnicos si así se requiere.

En este texto se presentan diferentes propuestas o alternativas para realizar un trabajo completo y no se queden solamente en trámites burocráticos o llenado de papeles; así como en simulación de apoyos para los productores. Sabemos que las actividades en el campo no son fáciles y requieren de proyectos a largo plazo, puesto que los problemas en las comunidades rurales suelen ser complejos y multifacéticos; por lo cual se demanda tiempo para diagnosticar, planificar, movilizar recursos, capacitar, implementar, entre otras actividades necesarias para obtener resultados favorables para los habitantes. Asimismo, la construcción de relaciones de confianza con la comunidad conlleva tiempo.

Además, se debe considerar que para poder mejorar la calidad de vida de las personas no solamente se deben enfocar en aportar beneficios productivos, sino de cualquier aspecto requerido

(social, psicológico, cultural, etc.), ya que estos aspectos están interconectados y pueden generar un impacto directo en el bienestar de las familias. Para alcanzar esto es menester que todos los involucrados busquen un beneficio colectivo y que realicen sinergias de cooperación, para que se puedan crear programas de extensión más efectivos.

El trabajo de extensión no es sencillo, emerge como una herramienta esencial para fomentar el progreso de las comunidades y mejorar las condiciones de vida de las familias rurales. Durante varios años se ha visualizado el papel del extensionista como un agente externo de importancia que participa y se integra de forma constante con las personas. Esta práctica desempeña un papel crucial en la promoción del desarrollo rural. El DR es un proceso a largo plazo que requiere una planificación cuidadosa, la participación activa de la comunidad y la consideración de una amplia gama de factores, sociales, culturales, políticos, productivos, económicos, etc., son un componente fundamental en la búsqueda de un equilibrio entre el crecimiento económico, la igualdad de oportunidades y el bienestar de los habitantes de las zonas rurales.

No obstante, con lo planteado en este documento creemos que se pueden aportar estrategias para mejorar la aplicación considerablemente. Buscamos proponer diversas alternativas para contribuir en los procesos de DR, aspectos importantes para mantener y persistir en las áreas rurales y poder ser cada día más soberanos. Además, se proporciona información para que sea utilizada en la mejora y en la adaptación de los programas de extensión en las políticas públicas.

Bibliografía

- Aguado, M., Calvo, D., Dessal, C., Riechmann, J., González, J. A. y Montes C. (2012). *La necesidad de repensar el bienestar humano en un mundo cambiante. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. (119): 49-76. Recuperado de https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-necesidad-de-repensar-el-bienestar-humano-en-un-mundo-cambiante/
- Aguirre, F. (2012). *El nuevo impulso de la extensión rural en América Latina. Situación actual y perspectivas*. Santiago de Chile: Red Latinoamericana para los Servicios de Extensión Rural. Recuperado de <http://www.redinnovagro.in/documentosinnov/nuevoimpulso.pdf>
- Antonio, E., Martí Vilar, M. y Martínez Salvá, F. (2012). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona, *Polis* [En línea], 15, Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/4887>
- Aponte Daza, V. C. (2015). Calidad de vida en la tercera edad. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 13(2): 152-182. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612015000200003&lng=es&tlng=es.
- Atencio González, R. E. (2022). Importancia de los derechos humanos en la sociedad. *Iustitia Socialis, Revista arbitrada de Ciencias Jurídicas y Criminalísticas*, 7(12): 2-3. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2542-33712022000100002

- Azofeifa-Bolaños, J. B. (2017). Evolución conceptual e importancia de la andragogía para la optimización del alcance de los programas y proyectos académicos universitarios de desarrollo rural. *Revista Electrónica Educare*, 21(1): 458-473. DOI: 10.15359/ree.21-1.23
- Cadena-Iñiguez, P., Rendón-Medel, R., Rodríguez-Vázquez, H., Camacho-Villa, C., Santellano-Estrada, E., Guevara-Hernández, F. y Govaerts, B. (2018). Propuesta metodológica-interinstitucional para un nuevo extensionismo en México. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 9(8), 1777-1785. Recuperado de <https://doi.org/10.29312/remexca.v9i8.826>
- Caetano, A. (1998). La extensión rural en México (El caso agrícola). En Memorias del Ier. Congreso Universitario Agropecuario UAEM. Extensionismo Agropecuario. Cuernavaca, Morelos, México. 30 y 31 de marzo de 1998.
- Cano Gallego, J. (2004). Globalización, Pobreza y Deterioro Ambiental. El perfil del extensionista a la urgencia de los tiempos. *Dialoguemos*. 8(14): 5-10. Recuperado de <https://docplayer.es/45505382-Ediciones-el-perfil-del-extensionista-a-la-urgencia-de-los-tiempos-por-jairo-cano-gallego.html>
- Casas, A., *et al.* (2017). Ciencia para la sustentabilidad: investigación, educación y procesos participativos. *Revista Mexicana de Biodiversidad*. 88: 113-128. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.rmb.2017.10.003>
- Castañeda, M. (2020). El machismo invisible. Editorial Peguin Random. House grupo. 400 p.
- Castillo Cubillos, M. (2017). El papel de la participación ciudadana en las políticas públicas, bajo el actual escenario de la gobernanza: reflexiones teóricas. *Revista CS*, 23: 157-180.
- Centro Nacional de Productividad (CNA). (2013). *Manual del Extensionista y perfil del extensionista. Programa piloto de*

extensionismo tecnológico de Colombia. Convenio especial de cooperación No. 00378. 50 p. Recuperado de <http://sennova.senaedu.edu.co/documentosv2/manual%20del%20extensionista.pdf>

- Colina, J. L. (2013). Educación rural y desarrollo endógeno sustentable. *Revista Vinculando*. Recuperado de https://vinculando.org/articulos/sociedad_america_latina/educacion-rural-y-desarrollo-endogeno-sustentable.html
- Cotec. 2006. La persona protagonista de la innovación. Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica. Madrid, España. 143 p.
- Cuevas-Reyes, V., Baca del Moral, J. y Sánchez Gómez, J. (2012). Actores en el desarrollo territorial rural: elementos relevantes y redes de conocimiento de los extensionistas pecuarios en Sinaloa, México. *Spanish Journal of Rural Development*, 3(4): 63-78. DOI: 10.5261/2012.GEN4.07
- De la Roca-Chiapas, J. M. (2001). *Propuesta metodológica para la transferencia de tecnología. Un enfoque social Estudio de San Antonio Agua Bendita*. UNICEDES. Temixco, Morelos, México. P. 166.
- Díaz Aldret, Ana. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y política pública*, 26(2), 341-379. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792017000200341&lng=es&tlng=es.
- Enters, T. y Hagmann, J. (1996). *Los extensionistas: de mensajeros a promotores*. FAO. Italia. 47(187): 13-20.
- Esquisabel, E. (2018). *Mujeres extensionistas. Descripción del trabajo de las promotoras asesoras del Programa Cambio Rural en el Cinturón Hortícola platense con perspectiva de género (1993-2017)*. Tesis para obtener el grado de Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

- Freire, P. (2015 séptima reimpresión). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI. Traducción Jorge Mellado. 246 p.
- Galo- Medina, J. (2016). Prólogo. En: Santos-Corral, M. J. y De Gortari- Rabiela, R. (Coords.). *Las redes: herramientas para la competitividad de las empresas rurales en México*. (pp. 11-17). Editores: UNAM, BUAP y Juan Pablos. México. 300 p. Recuperado de <http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5191/1/Redes.pdf>
- García Gracia, M. A., Castillo Tovar, H., Rodríguez del Bosque, L. A., Garza Guajardo, L. y Maldonado Moreno, N. (2006). Origen, Evolución y Desafíos. En: Rodríguez del Bosque, L. A. (ed.). *Campo Experimental Río Bravo: 50 Años de Investigación Agropecuaria en el Norte de Tamaulipas, Historia, Logros y Retos*. (pp.1-21). Editores Libro Técnico No. 1. INIFAP, Campo Experimental Río Bravo. Río Bravo, Tamaulipas, México. 325 p.
- Gómez- Demetrio, W. (2016). Importancia de la participación comunitaria en la gestión y éxito de programas agropecuarios. En Baca- Tavira, N., Herrera- Tapia, F. y Salas- Alfaro, R. (Coords.). *Procesos participativos, Desarrollo y Género en México*. (pp. 87- 106). Buenos Aires Argentina- MNEMOSYNE.
- Gómez Oliver, L. y Tacuba Santos, A. (2017). La política de desarrollo rural en México. ¿Existe correspondencia entre lo formal y lo real?. *Economía UNAM*, 14(42): 93-117. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2017000300093&lng=es&tlng=es.
- González González, G. R., & Fernández- Larrea, M. G. (2021). La responsabilidad social de la universidad: antecedentes, conceptos, tendencias y retos de la extensión universitaria.

- Revista Compromiso Social*, I(1), 11–22. Recuperado de <https://revistacompromisosocial.unan.edu.ni/index.php/CompromisoSocial/article/view/18> (Original work published 30 de junio de 2019).
- Gordillo, Gustavo, Coordinador (2018). Modelo de Intervención de Extensionismo, Desarrollo de Capacidades y Asociatividad para Pequeños Productores, serie documento de trabajo N°246 Programa Estrategia de extensionismo - Red de instituciones nacionales e internacionales para proveer el sustento científico y tecnológico para el desarrollo de capacidades y extensionismo rural”. Rimisp, Santiago, Chile.
- Hauffen, A. (2012). Legado del Acta Morrill sigue prodigando beneficios. Noticias Servicio de Información Español. Recuperado de <https://ucanr.edu/blogs/blogcore/postdetail.cfm?postnum=36300>
- Herrera Romero, M. A. (2016). Una idea sobre género y medio ambiente. *Alternativas psicología*, (36): 22-31. Recuperado de <https://www.alternativas.me/attachments/article/132/Una%20idea%20sobre%20g%C3%A9nero%20y%20medio%20ambiente.pdf>
- Herrera, T. F. (2012) Investigación y Extensión Universitaria que dinamizan los territorios rurales. Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, ICAR-UAEMEX. Extensionismo y gestión territorial para el desarrollo rural. IICA. PP. 93-109.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) – Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural (Inca Rural) (2012). Extensionismo y gestión territorial para el desarrollo rural. IICA, INCA Rural – México. Recuperado de <http://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/6132/BVE17109346e.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Keller Santander, K., Landini, F., Rojas-Andrade, R. M., y Proser Bravo, G. (2021). Facilitadores y obstaculizadores de la implementación de un programa de extensión rural chileno: estudio cualitativo de la adherencia y las competencias del extensionista rural. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 18. Recuperado de <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr18.foip>
- Landini, F. (2013). Perfil de los extensionistas rurales argentinos del sistema público. *Mundo Agrario*, 14(27). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5947/pr.5947.pdf
- Landini, F. (2013a). Problemas enfrentados por los extensionistas rurales argentinos en el ejercicio de su labor desde su propia perspectiva. *Economía e Sociología Rural*, 51(1): s079-s100.
- Landini, F. (2016). Problemas de la extensión rural en América Latina. *Perf. latinoam.* [online], 24 (47): 47-68. Recuperado de <https://doi.org/10.18504/pl2447-005-2016>.
- Landini, F., Bianqui, V. y Crespi, M. (2013). Evaluación de las creencias sobre extensión rural de los extensionistas paraguayos. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5(1): 3-14. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/1393/Evaluaci_n_de_las_creencias.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Landini, F. P. y Vargas, G. L. (2020). Evaluación de los problemas que limitan el impacto de la extensión pública en el Oriente de Guatemala. *Revista de economía e sociología rural*, 58(1), e192529. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.192529>
- Lobato, J. (2021). Abordaje de la violencia laboral contra las mujeres en la justicia ordinaria laboral argentina. *Estudios socio-jurídicos*, 23(1): 295-317. DOI: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.8684>

- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis.
- López-Barbosa, L. A. (2020). Extensionismo rural. Recuperado de <https://www.lopezbarbosa.net/extensionismo-rural/>
- López-Barbosa, L.A. (2021). Los proyectos de desarrollo rural territorial en Guanajuato. Reflexiones sobre el último suspiro del extensionismo rural en México. En: Román, E. (Coord.). *Experiencias e investigaciones en los procesos de desarrollo rural*. (pp. 171-205). UAEM-Morelos, México.
- Lowe, P., Phillipson, J., Proctor, A. y Gkartzios, M. (2018). Expertise in rural development: A conceptual and empirical analysis. *World Development*, 116: 28-37. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.12.005>
- Lugo Morin, D. R., Magal Royo, T. y Shinm, C. (2015). Ambiente y artesanía: Sinergia para el desarrollo rural sustentable. *Spanish Journal of Rural Development*, VI(3-4): 57-64. DOI: 10.5261/2015.GEN3.06
- Mallma- Vivanco, J. C. y Córdova- Marcelo, J. L. (2015). El liderazgo natural. *Revista Cuaderno empresarial*, 1(1): 66-72. Recuperado de https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/ri_ce/article/view/855/823
- Universidad del Río Bío-Bío, Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria. (s/f). Manual de Extensión Rural con enfoque de género. Recuperado de <http://www.indap.gob.cl/sites/default/files/2022-02/manual-extrural-genero.pdf>
- Mayoral-García, M. B.; Cruz-Chávez, P. R.; Duarte-Osuna, J. D. y Juárez-Mancilla, J. (2015). El perfil del extensionista rural en Baja California Sur (BCS), México. *Global de negocios*, 3(3): 43-54. Recuperado de <http://www.theibfr2.com/RePEc/ibf/rngnego/rgn-v3n3-2015/RGN-V3N3-2015-4.pdf>

- Maslow, A. H. (1943). "A theory of human motivation". *Psychological Review*, 50: 370-396
- Medina, J; Castellanos, H; Aguirre, R y Zagal, Á. (2015) Impulsa SAGARPA Extensionismo Holístico a través de nuevo perfil de extensionistas. *Enlace "La revista de la Agricultura de Conservación"*, CIMMYT, VI (25): 37-40.
- Mendez Sastoque, M. J. (2006). Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural. *Rev. Fac. Nac. Agron. Medellín* [online], 59 (2): 3407-3423. ISSN 0304-2847.
- Mihalache Bernal, K. R. (2023). Enfoque andragógico para el fortalecimiento de competencias docentes. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(8): 44–54. Recuperado de <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i8.081>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural- AGROSAVIA. (2021). *Diez principios que debes de considerar como extensionista en la nueva normalidad*. Recuperado de <https://www.agrosavia.co/noticias/diez-principios-que-debes-considerar-como-extensionista-en-la-nueva-normalidad>
- Montalvo- Romero, J. (2020). El trabajo desde la perspectiva de género. *Revista de la Facultad e Derecho*, (49): 1-19. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rfd/n49/2301-0665-rfd-49-e106.pdf>
- Monsalvo-Zamora, A., Jiménez-Velázquez, M. A., García- Cué, J.L., Sangermna-Jarquín, D. M., Martínez-Saldaña, T. y Pimentel- Equihua, J. L. (2017). Caracterización del perfil del extensionista rural en la zona oriente del Estado de México. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(3). Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/2631/263150932003/html/>

- Muñoz, M. (2013). Transferencia tecnológica para el sector rural; la responsabilidad de un reto que genera oportunidades. *Desarrollo y Gestión*, (9): 31-36.
- Noriero-Escalante, L. (2007). La importancia de incluir las perspectivas culturales y sociales en los procesos de desarrollo rural, como premisas para revalorar el saber tradicional. *Revista Ra Ximhai*, 3(2): 343-364. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46130207.pdf>
- Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2): 13-60. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872004000200003&lng=es&tlng=es.
- Ochoa-Ambriz, F., Bobadilla-Soto, E. E. y Perea-Peña, M. (2022). Puntos críticos de la operación del programa “nuevo extensionismo rural” en Michoacán. *Terra Latinoamericana*, 40: 1-9. e944. Recuperado de <https://doi.org/10.28940/terra.v40i0.944>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). (2016). *Metodología PESA México Manual para agentes de desarrollo rural. Implementación de estrategias y proyectos para la pequeña agricultura en zonas rurales marginadas*. Recuperado de <https://www.fao.org/3/i5507s/i5507s.pdf>
- Prado-Meza, C., Peláez R. M. y Sigler Chávez, Y. Y. (2021). Las mujeres extensionistas y su trabajo con mujeres del campo. Una perspectiva de género para la práctica extensionista. En: González- Marín, M.L., Rodríguez- López, P. (Coords.), *Políticas públicas, trabajo femenino y presupuestos de género. Avances, retrocesos y desafíos* (pp.353 - 376), DGPA, UNAM, IIES. Recuperado de: <https://libros.iiec>

unam.mx/sites/libros.iiec.unam.mx/files/2022-05/Politic-
cas_Marin.pdf

Pérez- Correa, E. (1998). Una visión del desarrollo rural en Co-
lombia. *Cuadernos del Desarrollo Rural*, (41): 7-20. Re-
cuperado de [https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/
desarrolloRural/issue/view/196](https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/196)

Peña-Rivas, C. H. y Villón-Perero, S. G. (2018). Motivación labo-
ral. Elemento fundamental en el éxito organizacional. *Revis-
ta Scientific*, 3(7): 177-192. Recuperado de: [http://www.ind-
teca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/181](http://www.ind-
teca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/181)

Preissing, J., Ardilla, S., Buitrón, J. y Fernández, C. (2014). Nue-
vas inversiones en extensión para la agricultura familiar. En:
Salcedo, S. y Guzmán, L. (Eds.), *Agricultura familiar en
América Latina y El Caribe: Recomendaciones de política* (pp.
2015-231). Organización de las Naciones Unidas para la Ali-
mentación y la Agricultura. Chile. Recuperado de [https://
www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf](https://
www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf)

Quispe- Fernández, G., Ayaviri- Nina, D. y Maldonado-Var-
gas, R. (2018). Participación de los actores en el desarro-
llo local en entornos rurales. *Revista de ciencias sociales*,
XXIV(3): 62-82. Recuperado de: [https://www.redalyc.org/
journal/280/28059580008/html/](https://www.redalyc.org/
journal/280/28059580008/html/)

Ramírez Alcocer, L., Schwentesius Rindermann, R., Gómez Cruz,
M. A., y Martínez Borrego, E. (2006). La organización de
productores y los programas de comercialización del sorgo en
Guanajuato (México). *Problemas del desarrollo*, 37(145): 177-201.
Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=s-
ci_arttext&pid=S0301-70362006000200009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=s-
ci_arttext&pid=S0301-70362006000200009&lng=es&tlng=es).

Ramírez, G. (2015) Estadísticas con perspectiva de género son indis-
pensables en el diseño de políticas públicas. *Enlace La revista
de la Agricultura de Conservación*. CIMMYT, VI (26): 9-11.

- Reglas de Operación de SAGARPA (2012). Periódico Oficial de la Federación. 31 de diciembre de 2012.
- Rendón Medel, R., Roldán Suárez, E., Hernández Hernández, B. y Cadena Íñiguez, P. (2015). Los procesos de extensión rural en México. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 6(1): 151-161. Recuperado en 08 de noviembre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342015000100013&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, L., La O M., Fonseca, M., Guevara F., Hernández A. y Jiménez M. (2009). Extensionismo o innovación como proceso de aprendizaje social y colectivo. ¿Dónde está el dilema? *Revista Cubana de Ciencia Agrícola*, 43(4): 387-394.
- Russo, Ricardo O. (2009). Capacidades y Competencias del Extensionista Agropecuario y Forestal en la Globalización. *Comunicación*, 18(002): 86-91. Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) - Lineamientos de Operación del Programa de Desarrollo Rural (LOPDR). *Ejercicio fiscal 2019*. Diario Oficial de la Federación. Secretaría de Gobernación.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). (15 de marzo de 2018). *Fortalece SAGARPA un campo productivo con enfoque de género a favor de las mujeres*. Recuperado de <https://www.gob.mx/agricultura/jalisco/articulos/fortalece-sagarpa-un-campo-productivo-con-enfoque-de-genero-a-favor-de-las-mujeres?idiom=es>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2005). *Análisis de políticas agropecuarias y rurales. Papel del PRODESCA en la promoción de un mercado de servicios profesionales para el*

desarrollo rural. Proyecto de evaluación Alianza para el Campo. Recuperado de <https://www.agricultura.gob.mx/sites/default/files/sagarpa/document/2019/01/28/1608/01022019-papen-de-prodesca-en-la-promocion-de-un-mercado-de-servicios-profesionales-para-el.pdf>

- 138 Sánchez de la Puerta, F. (1996). *Extensión agraria y desarrollo rural: sobre la evolución de las teorías y praxis extensionista.* Ministerio de agricultura, pesca y alimentación. Serie de estudios Núm. 123: 551. Recuperado de https://www.miteco.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/8233_all.pdf
- Sánchez-Otero, M., García-Guiliany, J., Steffens-Sanabria, E. y Palma-Hernández, H. (2019). Estrategias Pedagógicas en Procesos de Enseñanza y Aprendizaje en la Educación Superior incluyendo Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Información tecnológica*, 30(3), 277-286. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642019000300277>
- Santos Chávez, V. M., Santiago Cruz, M. J., Martínez Damián, M. A., Santoyo Cortés, V. H. y Álvarez Macías, A. G. (2021). Caracterización de Extensionistas Rurales en México Una contribución desde el análisis de Correspondencias. *Revista Mexicana De Ciencias Agrícolas*, 12(8):1445-57. Recuperado de <https://doi.org/10.29312/remexca.v12i8.2893>.
- Santos-Chávez, V. M., Álvarez- Macías, A., Pérez-Gachuz, F. y Pérez- Sosa, L. (2019). El extensionismo rural mexicano: análisis coyuntural con enfoque de políticas públicas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. 10(1): 63-77. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/remexca/v10n1/2007-0934-remexca-10-01-63.pdf>
- Secretaría de Bienestar. (06 de noviembre de 2020). *Programa Sembrando Vida*. Consultado el 27 de septiembre de

2022. Recuperado de <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>
- Solleiro- Rebolledo, J.L., Castañón- Ibarra, R. y Martínez- Salvador, L. E. (2020). Buenas prácticas de extensionismo y transferencia de tecnología- recomendaciones para el sistema de extensionismo agroalimentario mexicano. *Revista Mexicana de agronegocios- Octava época*, 46(XXIV). Recuperado de <https://ageconsearch.umn.edu/record/303906/>
- Solleiro, J. L., Castañón Ibarra, R. y González, J. (2017). Análisis de las políticas públicas en materia de Extensionismo y Transferencia de Tecnología del sector agroalimentario en México y recomendaciones para su fortalecimiento. *Economía y desarrollo*, 158(especial): 50-65. Recuperado de <https://revistas.uh.cu/econdesarrollo/article/view/2154>
- Solleiro, J. L., Castañón Ibarra, R. y Martínez- Salvador, L. E. (2020). Buenas prácticas de extensionismo y transferencia de tecnología-recomendaciones para el sistema de extensionismo agroalimentario mexicano. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 46: 508-522. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/141/14163631012/html/>
- Trujillo Villavicencio, E. (2015). *Extensionismo holístico para el desarrollo humano del sector rural y el combate a la pobreza de los productores rurales en México*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). Cámara de diputado LXII Legislatura. Recuperado de <http://www.cedrssa.gob.mx/files/10/33Extensionismo%20hol%C3%ADstico%20para%20el%20desarrollo%20humano%20del%20sector%20rural%20y%20el%20combate%20a%20la%20pobreza%20de%20los%20productores%20rurales.pdf>
- Valdés, J. L. y Yah, M. A. (2001). *La experiencia SINDER (Sistema Nacional de Capacitación y Extensión Rural Integral) de*

la SAGAR 1996-1999, a través del programa de Capacitación y Extensión. Estudio de caso en el estado de Querétaro. Tesis para obtener el grado de Licenciado en planificación para el desarrollo agropecuario. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón- UNAM. México, D.F.

- Vázquez – Alvarado, J. M. P., Solé-Salgado, J. D., Amaro- Gutiérrez, R. y Trinidad- Ruíz, L. (2015). *Una Institución para el nuevo extensionismo.* Honorable Cámara de Diputados- CEDRSSA. 233 p.
- Vázquez-Luna, D., Mortera Pucheta, D., Rodríguez-Orozco, N., Martínez Martínez, M. y Velázquez Silvestre, M. G. (2013). Organización comunitaria de mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(37): 262-288. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362013000100011&lng=es&tlng=es.
- Verdiales López, D. M. (2018). La importancia del enfoque de los derechos humanos en los objetivos de desarrollo del sostenible. En Verdiales López, D.M. (Coord.). *Objetivos de desarrollo sostenibles y derechos humanos: paz, justicia e instituciones sólidas/derechos humanos y empresas* (pp. 75-90). Instituto de Estudios Internacionales Europeos Francisco De Vitoria. No. 9. España.
- Villa-Sánchez, A. (2021). La importancia de los valores en la vida personal y social: enfoques y medición. *Revista de ciencias humanas y sociales*, 79(154): 109-147. DIO: <https://doi.org/10.14422/mis.v79.i154y2021.003>.
- Zavala-Gómez del Campo, R. (2012). *Extensionismo y Gestión Territorial para el Desarrollo Rural.* INCA Rural- IICA, México.

*Extensionismo como aporte al desarrollo
rural, perspectiva de los profesionistas*
de Erika Román Montes de Oca
se terminó en julio de 2024.

Durante varios años se ha visualizado el papel del extensionista como un agente externo importante que participa y se integra de forma constante con las personas. Esta práctica desempeña un papel crucial en la promoción del desarrollo rural, el cual es componente fundamental en la búsqueda de un equilibrio entre el crecimiento económico, la igualdad de oportunidades y el bienestar de los habitantes de las zonas rurales.

En esta obra se plasman las experiencias de los técnicos que trabajan como extensionistas y de los estudios realizados por parte de investigadores. Además, se vislumbran los distintos actores, problemáticas, alternativas y experiencias que pueden contribuir a la mejora del trabajo de extensión, el cual se plantea como una estrategia de desarrollo rural para fortalecer los esfuerzos de los productores y lograr su bienestar y el de sus familias.

Consideramos que este libro puede aportar, además de estrategias para mejorar los procesos de extensionismo, información para la renovación y adaptación de los programas de extensión en las políticas públicas.

